



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

NUM. 9,169
AÑO XXVII

Presidente y Director General.

JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, viernes 8 de mayo de 1970

Registr
Gene

y militares depositarán flores y harán guardia de honor en el monumento a la Independencia, hoy a las 10 hrs., en el homenaje al Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo, que cumple 217 años de haber nacido.

La ceremonia que no tendrá discursos ni otros números, fue informada ayer por el Departamento de Acción Cívica, Social y Cultural del Ayuntamiento. Cerrará los actos conmemorativos del 100.º aniversario de la Independencia Nacional, que empezará

(PASA A LA PAGINA TRES)

esta carretera depende del
(PASA A LA PAGINA DOS)

otorgó el primer lugar por unanimidad entre un ramillete de cinco agraciadas
(PASA A LA PAG. TRES)

recortada por la emoción "Patty", como le dicen familiarmente.
(PASA A LA PAG. TRES)

No Habrá Precios de Tolerancia en la Venta de Tortillas, Asegura la SIC

"No habrá precio de tolerancia para la venta de tortillas los domingos. Invariablemente deberá expenderse a \$1.30 el kilo", declaró ayer el Delegado Federal de Industria y Comercio.

Manifestó que aun cuando los propietarios de molinos y tortillerías no han hecho solicitud alguna, anticipadamente señaló que no se autorizará ningún aumento porque repercutiría en la

economía de la clase pobre, ya que constituye su principal alimento.

Varios molineros y propietarios de expendios de tortillas habían manifestado con anterioridad que podrían trabajar los domingos si les autorizaba vender a \$1.60 el kilo de tortillas, para poder cubrir las prestaciones de la nue-

(PASA A LA PAGINA DOS)

Desde mi Atalaya Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

A medio centenar de años de los dramáticos sucesos de Aljibes, en una época de convulsiones políticas y sociales, don Emilio Pérez Arcos, historiador nativo de Chalchicomula, ha escrito interesante artículo sobre la caída del Tren Dorado, que fue remate de acontecimientos ocurridos del 7 al 21 de mayo de 1920.

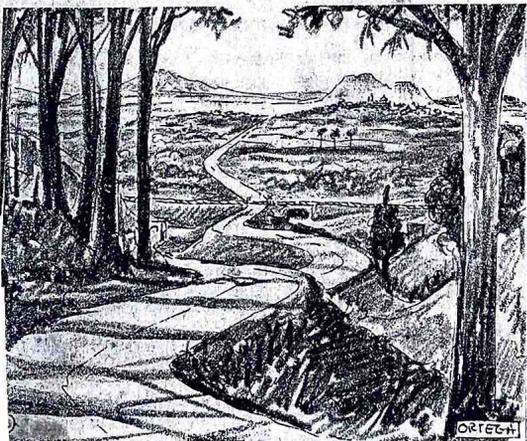
Por Emilio PÉREZ ARCOS

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

Desde mayo de 1920, han transcurrido 50 años de que en tierra poblana del ex Distrito de Chalchicomula, jurisdicción mun-

icipal de San Salvador El Seco, del cual continúa dependiendo la estación del Ferrocarril Mexicano denominada ALJIBES, se escenificara teniendo por teatro sus anchurosas ll-

(PASA A LA PAGINA DOS)



SAN SALVADOR El Seco.

punto

La seguridad social que México ha institucionalizado, y que es ejemplo para muchas naciones, tiene todavía amplios horizontes en la gran masa de población campesina y a la que esperamos todos llegue cuanto antes.

A través de varios organismos el Gobierno de México ha luchado contra la insalubridad, pero es por medio del Seguro Social, como habrá de llenar las necesidades que tiene la familia campesina en lo que se refiere a higiene, a salud, a bienestar, al amparo que merece todo humano.

En estos días se viene celebrando el XXV aniversario de la implantación del IMSS, que fue temido no sólo por los patronos, sino por los mismos médicos, quienes ahora consideran una distinción pertenecer a ese organismo.

El enfoque que ahora tiene el Seguro Social es el mismo que tuvo hace 25 años; proteger a las familias mexicanas que están marginadas. Los obreros y los empleados lo han dejado de estar, casi en su totalidad, pero ahora faltan nuestros campesinos.

Es evidente la fecundidad y bondad que ha derramado el Seguro Social en México, por la impartición de servicios que tal vez no hubiesen recibido muchas personas, pese a que por estar trabajando, los merecían.

Si hace 25 años el sector patronal vio en el Seguro Social una suplantación de una obligación de ellos, ahora reconocen que no podrían atender con eficacia y oportunidad a sus trabajadores como lo hace el IMSS.

Sin embargo, el citado organismo es en sí una empresa y como tal, debe pugnar por ser más efectiva, más potente, más servicial y útil; maneja las cuotas de millares de trabajadores, de mexicanos que saben que serán aplicadas no sólo para su propio beneficio, sino también para beneficio de otros compatriotas.

Cumplir con el compromiso de prestar un servicio social nacional de seguridad, es la meta del IMSS y México lo espera así.

HOY De 10 a 14 y de 16 a 19 HORAS EN
LA CASA DEL VOCEADOR 3 Oriente 205

8 mayo / 70

El Sol de Puebla

tsche Presse
France Presse,
ss y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomu
C. G. V. de
Fotos Tra

H. Puebla de Zaragoza, sábado 9 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. C.
General de Correos el 10 de Se

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio Pérez Arcos.

— II —

Hechas las breves consideraciones anteriores a guisa de preámbulo, demos principio al relato, conteniendo a d i c i o n a d a s nuestras personales observaciones, ofreciendo en primer término una reseña histórica-geográfica de la antigua hacienda pertenencia de los hermanos Villanue-

va conquistadores que vinieron con Hernán Cortés, a quienes, en premio a sus servicios y formando parte de una gran área territorial se las concedió en encomienda, teniendo como sede territorial el pueblo de Quecholac, del que eran tributarios este y los demás núcleos de población de aquel contorno. Noticias

(PASA A LA PAG. TRES)



LAGO, Cráter o axalapaxco gala y ornato del contorno.

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes...

(Viene de la PRIMERA Pág.)

que hemos recabado como resultado de nuestras investigaciones, tras las cuales no adentramos a continuación para abordar el fondo medular del presente trabajo:

De la antaño ignorada estación de bandera "ALJIBES", como se le designa en la guía del Ferrocarril Mexicano y es conocida regionalmente, proviniendo su nombre de la cercana hacienda así nombrada, cuyo origen aproximado al igual que todas las de su especie, data del siglo XVII, habiéndose hecho mención de ella en tantas ocasiones, cuantas se ha abordado el trillado tema sobre la derrota del gobierno presidido por don Venustiano Carranza y el encumbramiento al poder de quién lo derrocó viniendo a sustituirlo, o sea el General, don Alvaro Obregón.

Sucesos ocurridos dentro del periodo comprendido del 7 de mayo de 1920 en que evacuó la ciudad de México el Gobierno, hasta el 21 del propio mes en que fue asesinado arteramente en Tlaxcalalongo el Varón de Cuatro Ciénegas y primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Más antes de entrar de lleno en nuestro relato, vamos a ofrecer una perspectiva del lugar en que ocurrieron los hechos, cuya ubicación geográfica y antecedentes históricos no han sido mencionados por nadie hasta hoy, estimado como un deber hacerlo el que esto escribe dado su carácter de originario de la comarca de Chalchicomula, cuyas llanuras anchurosas se convirtieron en teatro sangriento de aquellos acontecimientos nacio-

nales, ocurridos cuando apenas se iniciaba el final de la segunda década del presente siglo.

En el Archivo General de la nación, volumen 593 del Ramo de tierras, años de 1707-1780 encontramos mencionándose la Zona SO de la llanura limitrofe a la sierrilla de Zoltepec o Rinconada, comprensión por aquel tiempo de la cabecera de partido San Andrés Chalchicomula, en la jurisdicción de la alcaldía mayor de Tepeaca y territorio de la Intendencia de la Puebla de los Angeles, conteniendo un documento originado en un litigio por tierras, entre Juan Bejarano y Nieto propietario de la hacienda de SAN FRANCISCO DEL MONTE o CUAUTENCO, contra el convento de Santa Clara de Puebla.

En dicho documento se cita el pueblo de San Salvador El Seco y haciendas de San Rodrigo, Tecuitlapilla, La Rinconada y Ocoatepec, lugares todos dependientes de la comarca de Chalchicomula.

A distancia de 263 años de la fecha en que se inició aquel dilatado litigio con duración de 73, San Salvador El Seco asiento del tenientazgo de justicia, continúa conservando su denominación, ocurriendo lo propio a la ex-hacienda de La Rinconada hoy identificado simplemente como Rinconada, punto de referencia de donde toma su nombre la estación inmediata que mencionaremos frecuentemente en el curso de este trabajo.

Hacienda que al propagarse la guerra de independencia por estos lugares era propiedad del Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains, de la que partió para ponerse al servicio del insigne caudillo don José María Morelos y Pavón que le nombró más tarde su secretario, figurando posteriormente como firmante de la convocatoria del congreso de Chilpancingo y electo después del triunfo de las armas insurgentes primer Senador de la República por el Estado de Puebla.

Santiago Ocoatepec o simplemente Ocoatepec, sigue manteniendo aquel nombre antaño, su última propietaria fue doña Leonor Mier de Rincón Gallardo, hija del terrateniente y científico porfirista más rico del Estado de Puebla don Sebastián Bernardo de Mier, embajador de México en Francia y Teherán, Persia; diplomático que al derrocamiento de don Porfirio Díaz, lo recibió en calidad de exiliado en París, dicha señora doña Leonor fue esposa del famoso charro mexicano don Carlos Rincón G., marqués de Guadalupe, uno de los últimos vestigios de la rancia aristocracia mexicana.

Respecto de las haciendas de San Rodrigo y Tecuitlapilla, la anterior se ha transformado en el pueblo de San Juan Atenco; sus primitivos encomendados Pedro Ordoñez y Diego Flores que tomaron posesión de ella en 1553, tiempo más tarde le impusieron tal nombre en un gesto de adulación servil, para alhagar al poderoso don Rodrigo de Viveros y Aberrucia primer conde del Valle de Orizaba y señor de Tecamachalco, propietario del ingenio de Los Nogales; posteriormente don Hernando Rivadeneira marqués del Valle de Oaxaca Martín Cortés e hijo del conquistador, la adquiere, cediéndola a su hijo Francisco que por quiebra en sus negocios la entrega a sus gañanes que toman posesión de ella el 7 de marzo de 1765, cambiándole el nombre de San Rodrigo por Atenco; como se indicó en principio.

Semana de...

(VIENE DE LA 1a. PAGINA)

dados a conocer ayer a las 13 horas en el Palacio del Ayuntamiento por el Primer Secretario de la Embajada de Israel, Samuel Hadás, quien estuvo acompañado de Max Poltolarek, asimismo estuvo presente Pedro Angel Palou, Coordinador de esta Semana Cultural.

El señor Hadás indicó, que antes de la celebración de la "Semana Cultural de Israel, el Embajador de ese país Dr. Abraham Daron, se entrevistará con el Gobernador del Estado, doctor Rafael Moreno Valle.

El programa de este acercamiento cultural Puebla-Israel fue esbozado en la siguiente forma: Domingo 17, a las 12 horas en la Plaza de la Constitución, presentación del Ballet Folklórico del Centro Deportivo Israelita, con el programa "Danzas y Cantos de Israel", bajo la dirección de la coreógrafa Ana Marín.

El lunes 18.—Presentación del Coro de la Unión Israelita de México, dirigido por Daniel Trejo en el Centro Escolar Niños Héroe de Chapultepec, con el programa "México e Israel Cantan".

Martes 19.—Sesión dedicada al bicentenario del natalicio de Beethoven, proyección de una película en la que actúa la Orquesta Sinfónica de Israel, que interpretará la Novena Sinfonía del genio alemán.

En el curso de la propia semana esta proyección cinematográfica se presentará en la Escuela de Arte Teatral. Además tendrán lugar dos exposiciones: de fotografía, que se instalará en el Palacio del Ayuntamiento y otra de la pintora israelita Shoshana Li-on.

En cuanto al encuentro deportivo, dijo que el de su país es un equipo combativo y aunque considera fuertes rivales a los equipos con los que se enfrentarán, esperan una buena clasificación.

Tecuitlapilla es el actual pueblo de San Miguel Tecuitlapa, lo mismo que San Nicolás del Malpais (Buenos Aires actual); todas estas haciendas primitivamente fueron propiedad de los criollos Rivadeneira y Castilla que al cabo del tiempo se transformaron en pueblos. Respecto a Santa María Cuauatepec, fue fundada por Juan Arias junto con otros peones de San Salvador El Seco, que por carecer de tierra las solicitaron para establecer su pueblo en mitad de estos arenales el año de 1578.

Después de haber precisado los nombres y características de otros pueblos que ha sido necesario citar, anotamos en el amarillento documento virreyenal, puesto que tuvieron una estrecha liga con los sucesos de Aljibes, ya por haber pasado por ellos la derrotada comitiva presidencial, o servido de refugio al grueso de los civiles que salieron huyendo de los trenes, como ocurrió en San Juan Atenco según se apreciará más adelante.

Tras las descripciones anteriores, pasemos a ocuparnos del lugar principal a que nos estamos refiriendo, o sea SAN FRANCISCO DEL MONTE o CUAUTENCO, equivalente a: CUAUTLA; monte, TENTLI; orilla y CO; en que quiere decir "en la orilla del monte", nombre náhuatl primitivo que más tarde se convirtió en SAN FRANCISCO ALJIBES, por razones que explicaremos adelante.

A corta distancia de Aljibes en dirección a la estación de San Andrés, se encuentra el rancho de la Soledad hoy convertido en nuevo núcleo ejidal que lleva el nombre de "Paso del Puente Santa Ana", del que parte un camino antiquísimo que descendiendo de la cordillera Sur procede de Tecamachalco, Santiago Tenango y Quecholac de donde toma su nombre (camino de Quecholac) así conocido y que después de tocar el lugar indicado se adentra en la llanura en una perfecta tangente; que va a desembocar directamente a la entrada más grande de la laguna de Aljojuca, de donde toma su nombre este pueblo riveño vecino en cuyo borde S. O., está situado mi pueblo San Juan Atenco.

Era esta la ruta legendaria del señoría chocho-popoloca con sede en Tecamachalco y Quecholac descendientes de los primitivos olmecas, habitantes del Orizonte de México y que hablaban una lengua bárbara difícil de entender, al decir del historiador franciscano Fray Bernardino de Sahagún; la cual los conducía a su distante barrio habitado exclusivamente por quecholenses, cuyo nombre nahua impuesto por la primera peregrinación tlaxcalteca que pasó por el lugar. ATENCO, quiere decir "en la orilla o la rivera" del resplandeciente espejo de agua milenaria, lago, cráter, o axalapaxco gala y ornato del contorno, formado por las radicales ATL; agua y CO; en. (Continuará).

a) o n s a

Para esa Gran Dama que es Mamá



PASTELES

teléfono. ★ TEL 1-19-51.

El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radio-Comunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII
NUM. 9,171

Presidente y Director General
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, domingo 10 de mayo de 1970

Registra
Gene.

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ABCOS

— III —

CRUCE HISTORICO DE CAMINOS

Aquel camino prehispánico de Quecholac, ya descrito en capítulo anterior, cercano a la estación de Aljibes, trazado en mitad de la llanura y cubierto de espesos arenales reverberantes, fue por el que vi llegar al mediodía de

aquel ya lejano 14 de mayo de 1920, la nutrida caravana de fugitivos, huyendo del sitio donde se encontraba la extensa cadena de trenes paralizados, desde cuyo interior presas de pánico contemplaban tantas escenas de sangre y horror.

Entre los que figuraba

(PASA A LA PAGINA TRES)

Viene de la PRIMERA Pág.)

el que transportaba el tesoro de la nación, conteniendo las grandes existencias de oro de la Casa de Moneda que también se conducía, razón por la cual, la voz popular lo designó "el tren dorado"; del que no poco de aquel áureo metal tanto amonedado como en lingotes, extraído en los momentos de la confusión quedó disperso en el contorno, haciendo surgir a nuevos ricos de quienes apenas unos días antes nada poseían.

Además del corto, pero importante camino ya mencionado convergiendo a Aljibes, su especial ubicación desde la época pre-cortesiana, lo convirtió en uno de los precisos cruces de las rutas que marchaban del altiplano a la costa, transformadas por los conquistadores en posteriores caminos reales y lugar este, en el que se enlazaban y bifurcaban las siguientes derivaciones:

Por el Oriente el vía Chalchicomula, Maltrata, Orizaba, Veracruz. Por el Norte el que aún sigue la dirección de San Salvador el Seco, Perote, Xalapa, Veracruz. Al N. E., el que atraviesa el volcán vía San Juan Atenco, Aljojuca, Tlaxcantla, en los bordes de la laguna de Aljojuca, pasando por Xala-

paxco, Tlachichuca, El Xcal y una vez ascendida y descendida la abrupta serranía Norte del Citlal-tépetl, tocaba San Juan Coxcomatepec, prosiguiendo a La Soledad y Veracruz.

Otro de los caminos que enlazaba en Aljibes, tomaba la dirección Poniente por Nopalucan, Huamantla, Tlaxcala, Calpulalpan, Hueyotlipán, Texcoco; y finalmente por el S. O., se prolongaba a México el antiquísimo chichimeca, que procedente del islote de Ulúa y pasando por este sitio continuaba a Acatzingo, Tepeaca, Amozoc, Puebla, Río Frio y Atzacotalco, cuyo puente Chichimeca o de los Mecos encontraba Acatzingo y El Seco, nos recuerda a sus constructores, que lo erigieron en 1325 para comunicar la sede del antiguo reino acolhua y la costa.

Mas retornando nuevamente a los tiempos coloniales, sus gobiernos, percatados de la importancia de aquel cruce de caminos por su ubicación geográfica en tal punto, conocido indistintamente como San Francisco del Monte o Cuautenco, que en final era el mismo equivalente por su cercanía al monte y debido a la absoluta falta de agua en las cercanías, dispusieron la construcción de unos aljibes o grandes depósitos para captar el agua pluvial, que desde entonces satisfizo las necesidades de los millares de viajeros, arrieros, conductores de recuas y carros de transporte, así como los grandes convoyes del gobierno virreynal en tránsito por el sitio indicado.

Quienes, desde el establecimiento de aquellos almacenamientos de agua de lluvia, por fuerza de la costumbre de citarlos se olvidó su nombre antiguo, imponiéndose el de Aljibes al desaparecer su designación primitiva de San Francisco Cuautenco, para convertirse en San Francisco Aljibes, o simplemente Aljibes como se le continúa conociendo a la hoy ex hacienda allí esta-

blecida desde principios del siglo XVI, de la que tomó su nombre con punto de referencia la estación férrea a semejanza de lo ocurrido en la cercana Rinconada.

Para confirmar el acierto de nuestro dicho y la importancia de Aljibes ignorado y desierto con anterioridad de que ocurrieron los sucesos que le hicieron famoso; apoyado documental y testimonialmente en testigos históricos, vamos a ceder la palabra a cuatro personajes; el primero que existió en el último tercio del siglo XVIII y tres restantes insurgentes en principios del XIX, tándolos en el orden cronológico de su tránsito histórico por el lugar:

I.—JUAN COHETE F (1770); sobrenombre de actividad a que estaba dedicado antes de abrazar de asaltante de convoyes coloniales, dejó cantidad fabulosa de dinero en Aljibes por el control atento a lo consignado en su testamento dictado antes de morir ahorcado en la cárcel de la Audiencia de México, firmado el 13 de junio de 1775, d

"... Afilgado por el nombre de mi familia que aquel sábado no he probado bocado de mi fui a ver al español en mi pueblo San Juan los Llanos tenía cuerdas, para que me diera cuatro reales de recado que me negó, siendo entonces cuando le apuñalé con la pistola que llevaba para empeñarle, oblidole a que me entregara su caballo y cinco pesos huyendo inmediatamente para que no me apresarias tropas del rey.

Cogí el camino a San Andrés Chalchicomula y al pasar por Aljibes supe que en dicho lugar la plata del rey y en el convoy que iba a Veracruz y que es posado en ALJIBES, embosqué en expectativa de mi negocio, logré darle dos mulas y muchas de plata que me arriando por el rumbo rancho Navarro, etc..."



CRUCE histórico de caminos.



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur. Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radfocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII

Presidente y Director General.

NUM. 9,172

◆ JOSE GARCIA VALSECA ◆

H. Puebla de Zaragoza, lunes 11 de mayo de 1970

◆ Registrado con
General de

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes



**MANIFESTANDOSE abiertamente obregonistas los
generales Pablo González y Jacinto Treviño**

Por **EMILIO PEREZ
ARCOS.**
— IV —

**II.—BRIGADIER DON
MARIANO MATAMO-
ROS;** en parte que rinde
a don José Ma. Morelos y
Pavón, fechado en San An-
drés Chalchicomula a 13
de octubre de 1813 sobre
la famosa acción de Agua
de Quechola, en la que de-

rrotó totalmente al bata-
llón de Asturias, comanda-
do por don José Martínez
y mayor don Juan Cándi-
no, hecho prisionero y fu-
silado en San Andrés,
asienta:

"...La mañana del 13
del corriente, estando en
la hacienda de SAN
FRANCISCO ALJIBES

(PARA A LA PAG. TRES)



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944.

Radiocomunicación
C. G. V. de México
Fotos Transceiver

Director General
A VALSECA

H. Puebla de Z., martes 12 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admó
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS

— V —

EL GOBIERNO EVACUA LA CIUDAD DE MEXICO

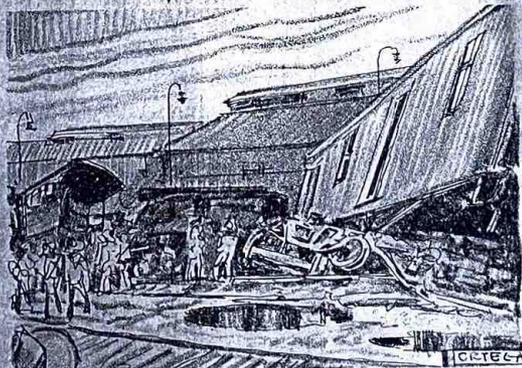
Decide apoyar la postulación de un civil para candidato a la Presidencia de la República, mediante la imposición que hace del ingeniero Ignacio Bonillas, ex embajador en Washington; al meditar posiblemente que por tal medio se lograría una paz estable en México. Encargándose el tiempo un poco más tarde en demostrar lo quimérico de aquella determinación tomada, que no hizo más que acelerar con duplicada violencia la aparición de la lucha armada, en medio de cuyos barruntos nada tranquilizadores hizo su aparición el año de 1920.

16) Si las sumisiones de los infidentes estuvieron a

la orden del día en 1919, el 8 de marzo del siguiente año, la rendición de más significación para la historia de México fue la del general Rodolfo Herrero, efectuada en Huauchinango, Pue., ante el general Francisco de P. Mariel, jefe de las operaciones superiores reconoció su grado.

17) A resultados de la actitud asumida por Carranza, el 12 de abril huye de la ciudad de México el general Obregón y el 23 del mismo es proclamado en Sonora el "Plan de Agua Prieta", secundado por la mayor parte del ejército, llevando a la cabeza varios de sus altos jefes, entre los que destacan manifestándose abiertamente obregonistas los generales

(PASA A LA PAGINA TERCERA)



LOS ORREGONISTAS interceptan un convoy de locales a Carranza.

Cómo vi la Caída del Tren...

(Viene de la PRIMERA Pág.)

Pablo González, Jacinto B. Treviño, entre otros de alta graduación.

Simultáneas a tales defeciones, se suma a la subversión el general Guadalupe Sánchez, jefe de las operaciones militares en el Estado de Veracruz, en quien había depositado toda su confianza don Venustiano para que lo protegiera en su marcha al puerto.

Secundándole en Orizaba el general Adalberto Palacios, jefe de la uarnición de Orizaba, y Gilberto Camacho, comandante militar de San Andrés Chalchicomula, donde estableció su cuartel general el alto mando obregonista en esa parte Oriente, poniéndose de inmediato en dispositivo para detener los convoyes en que era conducida la comitiva presidencial resguardada entre otros reducidos cuerpos leales, por los aguiluchos del heroico Colegio Militar, que en aquella ocasión confirmaron una vez más su honroso prestigio, conquistado entre oleadas de fuego.

18) Ya para principios de mayo, la situación que prevalecía en la República era ya insostenible para el Gobierno; el enemigo le rodeaba por el Sur llevando al frente al mismo Obregón, Pablo González en Puebla, por el Oriente Guadalupe Sánchez, habiéndolo desconocido a esas alturas la casi totalidad del ejército.

19) El Jefe del Ejecutivo publica un manifiesto a la nación, tratando de explicar las causas del malestar y afirmando su propósito de no ceder hasta que la rebelión fuera sometida.

20) Como las avanzadas de los rebeldes ya merodeaban en las goteras de la ciudad de México, no quedó otro recurso que acordar su marcha al puerto de Veracruz, como lo hiciera a fines de 1914, cuando la Convención de Aguascalientes lo cesó como Presidente de la República.

Desde el 6 de mayo se notaba un movimiento inusitado, especialmente en la estación de Buenavista del F. C. M., donde se estaban formando a gran prisa los convoyes para evacuar la capital, tropezándose con numerosas dificultades para la marcha, por razón de que todo el elemento ferrocarrilero era adicto al general Obregón y estaba poniendo en práctica múltiples obstáculos para la salida de los trenes.

El lunes 7 de mayo se inició el traslado de los Poderes Federales a Veracruz, a los empleados del Ministerio de Guerra y otras dependencias que marchaban voluntariamente, se les pagaron docenas adelantadas, a muchos de los que se queda-

ron no se les pagó sus sueldos.

Los numerosos trenes inmóviles bloqueaban las vías, Cañones y ametralladoras, sillones de oficina, archiveros, prensas, arcos militares y materiales de lo más disímulo tirados en el suelo, esperaban ser cargados en plataformas o furgones por los soldados sudorosos.

Afuera y dentro de la estación de Buenavista reinaba un completo desorden, en el interior todos querían mandar y ninguno obedecer, el personal ferrocarrilero remiso a manejar los trenes obligó a los jefes a substituir a los maquinistas con fogoneros, a los fogoneros con garroteros y a los garroteros con peones de vía, careciéndose hasta de despachadores que ordenaran la salida de los convoyes.

Y en el exterior, de los tranvías, las carretelas y automóviles descendían multitudes cargadas de estafalarias maletas, curiosos bultos y hasta enormes libros de contabilidad de los Ministerios, siguiéndoles colchones cubiertos con sábanas y amarrados, no faltando hasta las jaulas de los pericos o jilgueros.

En los andenes se hablaba de algo como fábula, esto es, que en un furgón iba todo el tesoro del gobierno; tal versión no carecía de fundamento, en el tren de Hacienda, sacados de los camiones de la tesorería en medio de soldados armados, eran movilizadas por empleados sudorosos haciéndolas pasar el carro destinado al efecto, centenares de bolsas llenas de oro, que caían de un modo acompasado y mecánico al ser depositadas en el piso. La casa de moneda era trasladada en esta ocasión, con todo el oro, plata, cobre, níquel, etc., tanto amonedado como en lingotes.

Al Senado y diputación se les notificó, que en Guadalupe Hidalgo había suficientes carros para embarcarse en las primeras horas.

En la madrugada de ese día se veían en la estación a Aguirre Berlanga sin su bonachona sonrisa y desaliñado en su indumentaria, así como con huellas de una larga vigilia retratados en el rostro, llevaba un veiz de regulares proporciones. Más adelante discurría altanero un militar joven con flamantes botas amarillas y plateados adicatos, es León Osorio, a fies-más tarde trotamundos coleccionista de armas y piezas raras con las que formó un museo que hace poco desintegró en un remate.

El ingeniero Ignacio Bonillas al que designó la voz popular con el mote de "Flor de Té", canción de moda que denotaba su popularidad, y causante indirecto de lo que estaba

ocurriendo, discurría aquella mañana en la cercanía del tren presidencial, con su llamativa camisa color hoja seca en tela de seda, mostrándose tranquilo, aunque a cada momento consultaba su reloj en espera de la orden de salida.

La Suprema Corte de Justicia en sesión secreta acordó marchar con el Gobierno, debiendo abordar los trenes en el mismo lugar donde lo haría el Senado y la diputación. Las escuelas universitarias fueron clausuradas en tanto se resolvía la situación. El Colegio Militar y su profesorado también se trasladarán al puerto, haciendo lo propio la gendarmería montada.

El coronel Alberto Salinas, jefe de aviación, el piloto Carlos Santa Ana y otros cuatro o cinco aviadores más, partieron de Albuena a bordo de sus aparatos nuevos, entre los cuales se hallaban dos aeroplanos nuevos recién desembarcados de Europa; dos de ellos fueron capturados en la hacienda de La Magdalena.

Los periódicos gubernamentalistas "El Liberal", "El Demócrata" y "El Herald", propiedad del general Salvador Alvarado, han dejado de publicarse y los periodistas Mariano Urdanivia e Ignacio Herreras, y otros se han sumado a la comitiva presidencial.

El jefe de trenes del Mexicano acordó que esa misma mañana no debía quedar en Buenavista ni uno solo de los 8 en total, donde viajaba el Poder Ejecutivo; los que fueron alineados en la forma siguiente, sin incluir en los que iban el mobiliario y utilería:

(1).—General Juan Barrogán, (2).—General Bruno Neyra, (3).—General Rafael de la Torre, (4).—Presidente de la República y su gabinete (5).—Estado Mayor Presidencial y Escuadrón de Guardias Presidenciales, (6, 7 y 8). Personal de las secretarías y miembros de los Poderes Judicial y Legislativo.

El señor Carranza severo pero grave, asciende a su carro siguiéndole: ingeniero Ignacio Bonillas, licenciado Rueda Magro, licenciado Aguirre Berlanga, general Marciano González, ingeniero León Salinas, general Federico Montes, coronel Paulino Fontes, señor Gerzain Ugarte su secretario particular y otros.

(Continuaré)



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur. Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver.

General.
ALSECA

H. Puebla de Zaragoza, miércoles 13 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admón
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.

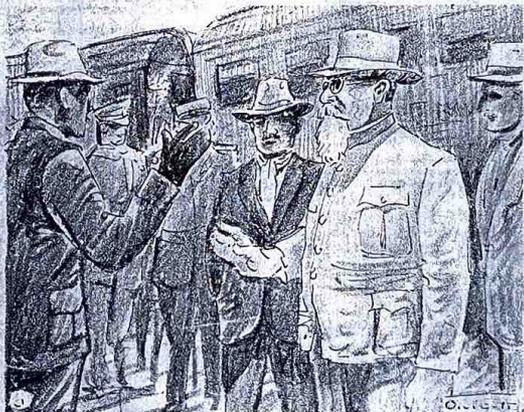
EN MARCHA HACIA EL DESASTRE — VI —

En otros carros van altos funcionarios y algunos miembros que fueron del comité bonillista. Ya en los momentos de abandonar la capital, don Venustiano Carranza ordenó que algunos presos, entre ellos el general Roberto

Cejudo, Lucio Blanco y Gaudencio de la Llave, detenidos los dos primeros por asuntos políticos y el último por infidente, fueran conducidos en los trenes en calidad de prisioneros.

A las 9.15 del día 7 de mayo partieron éstos trenes y a las 12.20 fue en

(PASA A LA Pág. CUATRO)



PERDONANDO al Gral. Gaudencio González.

Cómo vi la Caída del Tren...

(VIENE DE LA 1.ª PAGINA)

tregada la ciudad de México, a la facción levantada en armas en favor de Obregón, a la que se unieron los dragones que debieron apoyar su flanco y que, concentrados en la Villa de Guadalupe desentaron en masa, a lo que se sumó la rebelión de los presos de la Penitenciaría, que puso en peligro a la ciudad y que afortunadamente fue sofocada.

Después de la partida del señor Carranza y demás convoyes, les seguían lentamente dos trenes de extrema retaguardia, en uno iban implementos, material de guerra, artillería etc., el otro de uso personal del coronel Paulino Fontes, Director de los FF. CC. NN., remolcaba dos carros blindados, una grúa y valores por 2.5 millones de pesos.

Un grupo de alzados que audazmente habían avanzado durante la noche se habían emboscado en acecho del paso de los convoyes, tenían instrucciones de dejar el paso de aquellos en que viajaba el señor Carranza, su Gabinete y los Poderes Legislativo y Judicial, no así el de los dos últimos.

Encabezaba estas fuerzas el tristemente célebre asesino de Zapata, Jesús M. Guajardo, (fusilado poco tiempo más tarde en Monterrey por el mismo "obregonismo" triunfante, al que se había unido en esa ocasión) a cuya gente se sumaba la de los voluntarios de Texcoco al mando del "tuerto" Morales, quienes, atentos a la consigna recibida y luego de haber pasado los trenes con la comitiva Presidencial, lanzaron una máquina loca contra los dos últimos, a los que causaron grandes estragos tanto en soldados, como en los familiares que les acompañaban.

A pesar de lo cual, los soldados leales al señor Carranza repelieron el ataque, no obstante el intenso fuego de los levantados, pero ante las acometidas y superioridad numérica hubieron de ceder los elementos carrancistas quedando en poder del Ejército Liberal Revolucionario los dos convoyes ya mencionados. Acontecimientos que tuvieron lugar entre la estación de Buenavista del Ferrocarril Mexicano y la Villa de Guadalupe, precisamente en terrenos de la actual colonia Vallejo.

Han transcurrido cincuenta años y el nombre del responsable de aquel atentado, que ordenó el lanzamiento de la máquina loca, se mantiene tras una sombría incógnita, aumentando su delito el estar a sabiendas, que sobre el techo de los furgones viajaban cantidad de mujeres indefensas, familias de soldados, de los que en conjunto perecieron más de doscientos y cientos de heridos, que vieron venir tras ellos la máquina infernal sin poder hacer nada para salvar sus vidas.

Atentado que al cortar el convoy en dos, dejó en los atestados patios de la estación de México donde cayeron en poder del enemigo, diez o quince trenes, las fábricas de cartuchos, mil cuatrocientos soldados, toda la artillería y parte de la aviación.

Pese a este último acontecimiento, don Venustiano y su comitiva ya en plena marcha y poseídos

de una sensación de libertad, que estuvieron a punto de perder en México, todavía abrigaban la quimérica esperanza de llegar a Veracruz, donde encontrarían la protección de los veinte mil soldados leales bajo el mando directo del general Guadalupe Sánchez.

Breve parada en la Villa de Guadalupe; claramente se veían ya a simple vista las tupidas polvaredas, que parecían avanzar hacia México por el camino de Puebla. Era el enemigo que llegaba, levantando su caballería en marcha ruidosa de tierra.

El convoy no tardó en dejar atrás la curvada sierrilla de Guadalupe y las cúpulas rojizas del santuario; se estaba entrando a la región de los magueyales sembrados en surcos interminables, del enemigo ni rastro, parecía haberse lo tragado la tierra, las certeras provisiones personales de don Venustiano se estaban cumpliendo al pie de la letra, sicólogo profundo, él conocía perfectamente a los hombres que lo rodeaban.

De acuerdo con sus cálculos, el traidor Pablo González había preferido adelantarse a su rival el general Obregón y apoderarse de la ciudad de México, antes de perseguir a los trenes en huida, exponiendo su vida. Ya el general Gabriel Gavira en sus memorias nos confirma tales aseveraciones, aclarando, que a la entrada de Obregón a México el 9 de mayo, recibió con los altos jefes militares que había enviado para apaciguar a Pablo González, la siguiente respuesta de éste: "Díganle a Obregón que si quiere, puede venir a verme y díganle además, que por qué permite que lo feliciten por su entrada a México, cuando fueron mis fuerzas las que lo hicieron primero..."

A las 6 de la tarde llegaron a San Juan Teotihuacán (ciudad de los dioses), allí les esperaba el Gral. Murguía con la columna del Gral. Heliodoro Pérez, ya embarcada en sus trenes, dispuesta para incorporarse a la vanguardia de los convoyes; se informó al Presidente, que el 2o. Regimiento de Infantería Supremos Poderes, había salido de los patios de Buenavista detrás del tren que ocupaba el Colegio Militar, habiendo sido alcanzado antes de llegar a la Villa, por una máquina loca lanzada desde México por ferrocarril.

leros desleales, habiendo resultado heridos en la refriega su comandante Agapito Barranco y el coronel Alberto Salinas, subjefe de los Establecimientos Fabriles Militares.

La noche cerró cuando los convoyes pasaban por el caserío silencioso de Apam; ni una luz en el pueblo, ni un alma en la estación. En la madrugada del día domingo 8 llegaron a Apizaco, atestándose su patio espacioso de una multitud de trenes militares; se había hecho un alto para organizar de la mejor manera el servicio ferrocarrilero con los medianos elementos con que se contaba.

Allí se incorporó procedente de Puebla el jefe de las operaciones en ese Estado Gral. Pilar R. Sánchez, seguido solamente de un regimiento de caballería comandado por el coronel Ignacio Flores Palafox y una sección de cañones de 75, al mando del teniente coronel de artillería Alberto Hinojosa; todas las demás fuerzas habían defecionado, además le acompañaba una pequeña escolta, su Estado Mayor y el jefe de las operaciones en Tlaxcala, general Margarito Fuente, empleándose la mañana en reorganizar debidamente la columna y en revistarla.

El Presidente se dispuso a pasar la revista personalmente, su asistente Secundino Reyes le consiguió un caballo quien sabe de dónde, pues los suyos se habían quedado en los trenes que se perdieron a la salida de México. Le acompañaban todos los generales incorporados en los trenes de evacuación.

Se formó un cortejo brillante, allí iban cabalgando con gallardía al lado de don Venustiano, Murguía, Juan Barragán, Pilar Sánchez, Millán, Bruno Neyra, Dávila, Sánchez, Montes, Marciano González, Mariel, Musel, Heliodoro Pérez, Olvera, De la Torre, Alcocer y algunos más.

Las tropas formaron al pie de los trenes, las banderas de guerra batían marcha de honor, los soldados presentaban armas y olvidándose un poco de la disciplina lanzaban vivas al Presidente, el vecindario de Apizaco con su indumentaria típicamente ferrocarrilera hacia acto de presencia. El ejército que había pasado revista todavía estaba fuerte, contaba con tres mil infantes y mil dragones, pero solamente con las dos únicas piezas de artillería que les habían quedado.



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceivir.

ARO XXVII
NUM. 9,175

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, jueves 14 de mayo de 1970

Registr
Gener

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ
AECOS

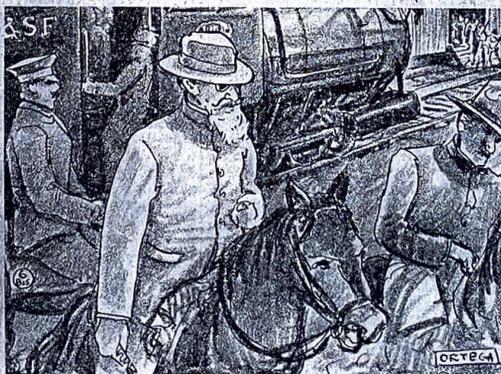
— VII —

La tarde de ese día llegó el coronel Paulino Fontes escapado de la capital, llevando consigo una sección de caballería de la Guardia Presidencial, habiéndose hecho cargo inmediatamente de la dirección de los trenes en su carácter de Director General de los Ferrocarriles.

A media tarde se presentó el enemigo por el

camino de Tlaxcala, compuesto de un regimiento de caballería, se tomaron dispositivos de combate bastando una pequeña fracción de tropas para rechazarlo con pérdidas y sin ningunas de parte del Gobierno; lamentando solamente la defección de un escuadrón del 22 Regimiento de Caballería, al mando de su comandante el capitán Trigos, que se pasó al enemigo al prin-

(PASA A LA PAGINA TRES)



EL MOVIMIENTO de trenes se hacía lentamente.

Cómo vi la Caída del Tren de...

(Viene de la Primera Pág.)

cipliar el combate sostenido al atardecer.

El día siguiente lunes 9 todavía se pasó en Api-zaco, comenzando a moverse los trenes a San Marcos, siendo atacados por el capitán Trigos sublevado el día anterior, la caballería de Tlaxcala y el Colegio Militar marcharon por tierra, dando prueba de bizarria sus alumnos que dando cargas contra el enemigo lo rechazaron haciéndole considerables bajas.

El martes 10 llegaron a San Marcos donde permanecieron todo el día. Ya caía la tarde cuando se presentaron en la plataforma del último carro del tren presidencial varios hacendados del rumbo, querían hablar con el señor Carranza y una vez que se les franqueó la entrada, el más caracterizado de ellos, de clase acomodada habituado a las labores de campo y con la cabeza encameada, con palabra reposada y además respetuoso, habló sin preámbulos a nombre de sus compañeros:

Suplicando en nombre suyo y de los que le acompañaban, que se pusiera en libertad a dos viejos rebeldes que iban presos en el convoy; a los generales Gaudencio González de la Llave y Carlos Arellano, que habían sido hechos prisioneros días antes por tropas del Gobierno, encontrándose detenidos en la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco en espera de ser juzgados, habiendo tenido la suerte de escapar con vida, debido al acuerdo presidencial que ordenaba incorporarlos en el convoy.

El viejo camprano solicitaba con respeto invocando la piedad del presidente, que dejara en libertad aquellos rebeldes, que se irían tranquilos a su casa y nunca más volverían a empuñar el arma homicida, discurso mesurado subrayado con signos afirmativos de aprobación de sus compañeros, que alineados y respetuosos permanecían sin atreverse a mirar al jefe, el ranche-ro dejó de hablar, al cabo de unos minutos de silencio, los austeros labios del Presidente se abrieron para hablar al Gral. Francisco Urquiza, al que indicó general, ordene a Maclovio que triga para acá a De la Llave y Arellano. A los pocos minutos Maclovio Mendoza, director de la Prisión Militar de Santiago, estaba ante el Presidente con los presos.

Los dos viejos miraban inquietos al señor Carranza, que dijo: estos señores vienen a pedirme la libertad de ustedes que fueron cogidos prisioneros con las armas en la mano, verdad? Si señor, contestaron. ¿Se comprometen ustedes si quedaran en libertad a retirarse y vivir tranquilos, sin perturbar ya más al país con sus andanzas?, ambos contestaron a tiempo, damos a usted nuestra palabra de honor de retirarnos a la vida privada. Muy bien; Maclovio añadió, dirigiéndose al Director de la Prisión: pon en libertad a los señores y luego a ellos les dijo, pueden irse cuando quieran. Uno de los presos dijo: Le juramos... Es inútil cortó el Presidente, confío en su palabra, buenas noches exclamó dirigiéndose a todos.

De estos dos generales puestos en libertad, el más importante fue Gaudencio González de la Llave; pero ¿quién era? Veámoslo a grandes rasgos: Descendiente no muy lejano del patriota Gral. Republicano D. Ignacio de la Llave y participante en el Plan de Tuxtepec, que dio el triunfo a D. Porfirio Díaz en 1876, fue ascendido hasta Gral. Brigadier; figurando como Comandante Militar de la Plaza de Puebla, le tocó combatir el levantamiento de Aquiles Serdán en Puebla el 18 de noviembre de 1910, habiendo resultado herido en el vientre en dicho encuentro.

Arraigado a los procedimientos porfiristas en que creció, trató al igual que otros, mantenerlos a toda costa, primero sirviendo a Victoriano Huerta, bajo cuyo mandato aplastó la inconformidad de los orizabenses simpatizantes del constitucionalismo, asesiando en Santa Rosa Ver., a Camerino Mendoza, cuyo cadáver expuso a la expectación pública en el palacio municipal de Orizaba.

Más tarde se sumó a la fallida rebelión de Félix Díaz, permaneciendo en las intrincadas serranías del volcán Citlaltépetl, teniendo por compañero a Higinio Aguilar, hasta principios de 1920 en que fue aprehendido y puesto en libertad, como uno de los últimos actos de magnanimidad de don Venustiano Carranza, días antes de su derrota y muerte en Tlaxcalantongo.

Increíble pero cierto, exclamó para sí el que esto escribe, quedando desconcertado cuando vía la plaza de una de las calles más céntricas de Xoquimilco, ostentando el nombre de Gaudencio González de la Llave. Ver para creer, pues mientras otras glorias de México como los ilustres e impolutos insurgentes Sesma permanecen olvidados, el nombre de un muchas veces traidor del pueblo mexicano, ignoramos por quién, pero lo cierto es que ha sido glorificado en un concurrido centro turístico.

ALARDES MUTUOS DE HEROICIDAD INUTIL

A media noche se movieron los trenes: iban a vuelta de rueda, como si el cansancio los agobiara materialmente, caminaban hacia lo desconocido en medio de las sombras de la noche, temiendo el ataque artero del leopardo oculto en la selva presto a caer sobre su presa.

Amaneció por completo, a un kilómetro escaso se veía la casa de la estación de Rinconada, de pronto se escuchó un tiro, en la vanguardia, se detuvieron los trenes; allí estaba el enemigo acechando entre la maleza del cerro cercano, en medio de la espesura del montecillo de Zoltepec se encontraba fortificado entre los peñascos, estaba a tiro de fusil del convoy, viéndose en la cercanía daban la impresión de centenares de puntitos sembrados arbitrariamente en las piedras.

Abajo, al frente de una escolta que se desprendía del primer tren, el general Francisco Murguía avanzaba hacia el cerro, arriesgada el ala de su sombrero tejano por la que salía su cabellera, sus bigotes caídos daban a su semblante un rictus de coraje indómito, empuñando su espada en la diestra, se perdió al frente de sus jinetes entre el matarral del cerro trepando hacia arriba,

regresando poco después rechazados con energía por los rebeldes desde sus firmes posiciones en las alturas.

Simultáneamente, el enemigo emboscado del lado del llano hizo su aparición atacando a la caballería en el flanco izquierdo. Los cañones enemigos denunciaron su presencia, sus proyectiles pasaban zumbando sobre los soldados del gobierno, a tiempo que una voz del lado enemigo gritó: ¡Muera Barbas de Chivo!, — ¡Viva Carranza, hijos de...! fue la respuesta; aconteciendo entonces algo insólito e inaudito digno de un episodio caballeresco de la edad media:

De cada lado se desprendió un jinete a galope y pistola en mano se dirigieron el uno hacia el otro, a unos cien metros y sin detenerse comenzaron a dispararse cuidadosamente sin éxito una y otra vez; cuando el rebelde se dio cuenta a unos cincuenta metros que se le había agotado la carga de su pistola, sorprendido y tras un instante de indecisión volteó la espalda con su caballo y metiendo espuelas echó a correr a donde estaban esperándole los suyos.

Lo que visto por el millar carrancista, espoleó su jaca y acortando rápidamente la distancia que le separaba del que huía, se emparejó con él y una vez que le hubo alcanzado, de un manotazo le tiró el sombrero charro que llevaba puesto, le tomó del pelo con la mano izquierda y con la izquierda le disparó a boca de jarro sobre la cabeza el último cartucho de su pistola, desplomándose el charro aquel como fulminado por un rayo; mientras el duelo triunfador regresaba tranquilamente, como si estuviera de paseo, al lado de la caballería que comandaba, aquel soldado temerario de nombre Heliodoro Pérez; ocurrió tal acontecimiento en las primeras horas de la noche, llenando de admiración a todos los viajeros.

Por la mañana, fallado el primer intento de Murguía, colérico, con los ojos enrojecidos y la espalda flexionada en su mano gritaba señalando al enemigo, ¡ahora verán hijos de tal...!; al ver en su cercanía a dos generales gritó trémulo de cólera; ¡Tú Urquiza, correte esos de allí, señalando a la caballería de la izquierda y tú Mariel, atácame el cerro!

Las tropas desplegadas entraron al combate, los cañones manejados por el teniente coronel Alberto Hinojosa y por el coronel Ignacio Flores, traquetearon las ametralladoras y silvaron las balas de la fusilería, el enemigo inseguro huyó dejando el arenal sembrado de cadáveres de hombres y caballos. Falta la toma del cerro, a media tarde se inició el escalamiento, Murguía iba a su frente, a la media hora las tropas del gobierno estaban arriba obteniendo la victoria, quedando en su poder dos cañones, varias ametralladoras y cuatrocientos prisioneros entre oficiales y tropa.

Los prisioneros de esa tarde denunciaron que había bombas enterradas bajo la vía, que iban a ser explotadas al paso de los trenes, al desenterrarlas se vio que eran de enormes dimensiones, pudiéndose deducir por su poder explosivo la catástrofe que hubieran causado al estallar.

(Continuará).

1970 14



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México
Fotos Transceiver

NUM. 9,176
AÑO XXVII

Presidente y Director General.

◆ JOSE GARCIA VALSECA ◆

H. Puebla de Zaragoza, viernes 15 de mayo de 1970 ◆

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

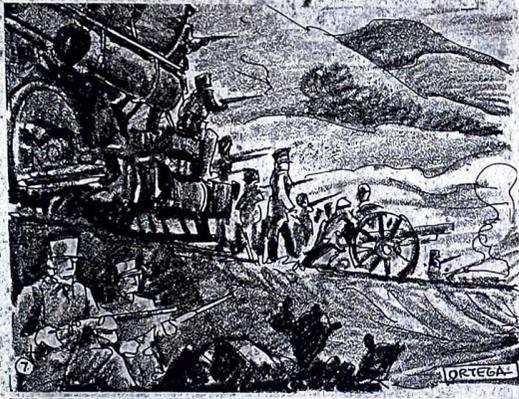
Por Emilio PEREZ ARCOS.

El acontecimiento más sobresaliente de aquella tarde cuando se estaba en lo más recio del ataque al cerro, fue que, el Presidente Carranza con su entereza acostumbrada, en brioso caballo recorría la línea, impávido ante la lluvia de balas que enviaba el enemigo desde las alturas, habiendo muerto su caballo de un tiro, él continuó sereno e impasible

de pie, observando con toda tranquilidad el avance de sus soldados, disparando hacia arriba, a tiempo que llegaba a sus oídos el eco de la corneta de la infantería en ascenso, tocando diana. Esto aconteció el día martes 10, primero de su estancia en Riconada.

El siguiente miércoles.

(PÁSA A LA PAGINA 11)



El enemigo, entretanto, avanzaba veloz a paso de carga disparando sus armas. Ni un tiro partía de los cadetes quienes resistían estoicos la lluvia de balas de los otros que se acercaban en desorden; cuando estaban a punto de llegar a la meta, cuando se velan sus rostros y los detalles de su indumentaria, su jefe Casillas ordenó: ¡A doscientos metros! ¡Apunten! Y momentos después, cuando segura ya su victoria, creían llegar al botín de los trenes, ordenó: ¡Fuego!

Confusión, muertos, heridos, caballos que caen, otros que huyen faltos de jinete; los atacantes se retiran en desorden. Nueva orden ¡trescientos metros! ¡Apunten! ¡Fuego!, otra descarga más.

El enemigo se ha detenido indeciso, de entre ellos sale un charro, posiblemente un jefe y se adelanta resuelto hacia los cadetes, probablemente va a hablarles, a invitarlos a la defección, a explicarles el por que de la vuelta, va seguro, resuelto, hombre temerario o borracho inconsciente. Los muchachos admiran al hombre y lo compadecen; ya se acerca al trote de su caballo, gritando y accionando, atrás están expectantes sus compañeros, el Sol declina.

Y una nueva voz del coronel Casillas: ¡Apunten!, ¡fuego!, se efectúa el fusilamiento de hombre y caballo. Una ametralladora traquetea desde los trenes. Hoy movimiento de tropas que regresan del frente y van para la retaguardia. Una descarga cerrada más y el enemigo huye en confusión desordenada.

denada, ya está a salvo, la noche lo ampara.

Por las noticias que dan los soldados aprehendidos ese día, se enteran en los convoyes de la mala situación que tienen encima, se ha combatido contra fuerzas federales que guarnecían Veracruz y Oaxaca, quien mandaba al enemigo era el general Luis G. Mireles, que pudo huir a tiempo y salvarse del desastre. Convenciéndose de que, de allí de Rinconada en adelante es terreno que ya no les pertenece, contando solamente con las fuerzas que marchan en los trenes. Veracruz el refugio que creían encontrar al final de la jornada, estaba también perdido. Su jefe de las operaciones militares general Guadalupe Sánchez es otro sublevado más.

(Continuará).

¿Cómo vi la Caída del Tren...

(Viene de la PRIMERA Pág.)

Il claramente se oía un tiroteo en el flanco izquierdo a la altura del último de los trenes. Se batían los cadetes de caballería del Colegio Militar, repercutiendo los disparos de una ametralladora del gobierno que repella al enemigo.

Cuando llegó un refuerzo que les fue enviado con tropas suficientes al lugar del combate, había pasado la acción y el enemigo huía disperso en dirección a la estación de Oriental. Nuevamente triunfaban los imberbes agulluchos, que no obstante su corta edad no cejaron ante el enemigo.

Como servicio de retaguardia, la caballería del Colegio había permanecido inactiva, sin tomar parte, muy a su pesar en los combates del día, no faltando ocasión en que para entretener un poco su ocio, se dedicaban a jugar beisbol mientras se combatía en la cercanía.

Las bélicas notas de las dianas a un cladoras del triunfo, llegaban hasta ellos, saturando su juventud fogosa de mortal melancolía, por haber perdido la oportunidad de conquistar sus primeros lauros, permaneciendo tristes al saberse condenados a desempeñar un pasivo servicio de retaguardia.

Ya caía la tarde y se dispinían a descansar, cuando subitamente apareció a su frente una columna de caballería rebelde, la que probablemente los había atacado en la mañana y que ya rehecha regresaba nuevamente; los cadetes se dispusieron al ataque, el coronel Calixto Casillas comandaba a los muchachos del escuadrón, convertido en una unidad para la maniobra uniforme del movimiento rápido, preparándose igual que en su escuela de San Jacinto. Pie a tierra al frente de su caballo, en la posición intrepida del tirador esperaban.



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radio-Comunicación
C. G. V. de México
Fotos Transcely

AÑO XXVII
NUM. 9,177

Presidente y Director General,

◆ JOSE GARCIA VALSECA ◆

H. Puebla de Zaragoza, sábado 16 de mayo de 1970 ◆

Cómo vi la Caída del...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

migo que los espiaba, al amparo de la obscuridad para abatirlos, tenían a su frente amenazantes, apuntándoles, ya las sinistras bocas de varias ametralladoras o las pistolas de la oficialidad, listas para exterminarlos apenas hicieran el primer intento o la menor señal de desertión.

En contraste, el tonelaje de reservas de oro y plata almacenados, ya en barras o acuñado que integraban el tesoro nacional, tal suma acumulada no servía en aquellas circunstancias para comprar alimentos, agua y menos un sólo litro de petróleo, para alimentar aquellos monstruos mecánicos inanimados, cuyas pujantes locomotoras neutralizado su poder tractivo por inanición, lentamente una tras otra iban quedando muertas.

Los alimentos de consumo estaban a punto de agotarse en el contorno, en primer lugar por la falta de comunicación para su transporte y a continuación porque, a esas alturas del mes de mayo, las existencias de cereales de los campesinos comienzan a agotarse en forma alarmante, habiéndose consumido por aquellos días hasta las gallinas, cochinos, ganado lanar y el agua para beber que había que tomar del tanque de las locomotoras, era además de escasa, de dudosa potabilidad y la olía mal. Algunos comerciantes que se aventuraban de los pueblos cercanos venieron sus cocolos de anís a \$2.50, oro.

El señor Francisco Ortega Salazar, nativo de San Salvador El Seco y actual residente en Ciudad Acuña Coah., en su artículo aparecido el año pasado, nos ofrece varias informaciones históricas valiosísimas y desconocidas, que utilizaremos para reconstruir aquellos acontecimientos, muchos de ellos todavía al curso de 50 años imprecisos e ignorados. Cedemos la pluma al señor Ortega Salazar:

"...El martes 10 las fuerzas rebeldes a las órdenes del general Celso Cepeda atacaron por el Norte (en San Marcos) el convoy Presidencial y las del general Luis Mireles que venían de Oaxaca lo flanquearon por el Sur y en su avance hacia el Oriente ordenó destruir las bombas mecánicas que surtían de agua a la estación de Rinconada. La falta de agua en el tanque de aprovisionamiento pa-

ra las calderas de las locomotoras en la estación de Rinconada, fue problema sin solución para don Venustiano Carranza, y sus tropas leales.

"Para resolverlo solicitaron la ayuda de la administración de la finca de Rinconada, de donde salieron todos los vehículos de tiro, carretas, carretones y guayines, cargados con peroles y barriles llevando agua procedente de la noria que abastece dicha hacienda, con ductos con rapidez se regaba la mitad en el trayecto, por lo cual fue imposible llenar a su cupo los depósitos para el agua de las locomotoras.

"Esto ocurría en el lado Norte del convoy y en el Sur, los soldados, sus mujeres, empleados y sus familiares acarreaban el agua con jarros, botes y en fin con todo aquello con lo que se pudiera llevar agua para el mismo propósito, formando una cadena hasta el jagüey que se encontraba en las faldas del monte conocido como de Rinconada, labor en la que participó el señor Alberto Murguía, que viajaba acompañando a su padre el general Francisco Murguía, moviéndose los trenes con aquella exigua dotación de agua hasta la siguiente estación de Aljibes, desde donde los rebeldes habían levantado la vía hasta San Andrés..."

Un cronista satírico relata el acontecimiento así: "...Don Ignacio Bonillas candidato fracasado a la Presidencia de la República, cuya pretendida imposición por el señor Carranza ocasionó su caída, es una persona carente de arrestos militares, no obstante lo cual tuvo el mando de una brigada suigéneris, según relato fidedigno del periodista Ricardo Aristi, uno de los acompañantes del Primer Jefe en su postrera y trágica aventura:

"Durante la odisea de Aljibes, el mando de la columna estaba a las órdenes directas de "Pancho Reata", sobrenombre con el que era conocido el punzador, valiente y leal general Murguía. Todos sin excepción militares y civiles obedecían sus órdenes y nadie osaba contradecirlo en aquellos momentos de angustia y prueba.

(Continuará).

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.

EN VISPERAS DE LA DERROTA

— VIII —

Ciertamente, en las horas transcurridas en Rinconada y que precedieron a la derrota, aquella muchedumbre aprisionada angustiosamente, entre los blindajes de los trenes, pasaron momentos inenarrables de pánico, temor y es-

panto ante las escenas de sangre contempladas tras sus ventanillas, viéndose aumentadas para los civiles con la sed y el hambre.

Y los abnegados soldados, que además de permanecer vigilantes y en guardia a la intemperie durante la noche, a las acechanzas del artero ene-

(PASA A LA PAGINA TRES)



EL GEN. Luis Mireles ordenó destruir las bombas de agua.

◆ SE COMPI
LIMPIO D
◆ 3 Oriente



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII
NUM. 9,178

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, domingo 17 de mayo de 1970

Regl
Ge

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

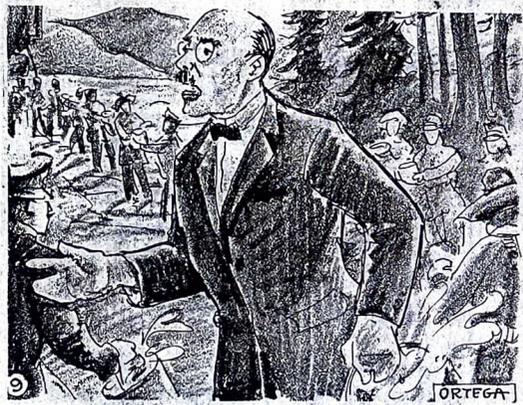
Por Emilio PEREZ ARCOS.

"En estas condiciones ocurrió, que a la altura de Rinconada y por falta de agua, empezaron a "morirse" las máquinas, inclusive la que arrastraba el tren presidencial. Como a 500 metros al sur de la vía se encontraba un jagüey del que se acordó extraer el líquido, organizándose al efecto con todos los civiles, una briga-

da de la que formaba parte Ricardo Aristi y cuyo mando reclamó para sí el ex-embajador en Washington.

"Siendo curioso observar la actitud napoleónica y los gritos destemplados con los que dirigía la maniobra de los "aguadores", para que no derramaran

(PASA A LA PAGINA TRES)



BONILLAS en su única "acción militar".

Cómo vi la Caída del...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

una sola gota del líquido elemento, que era transportado en latas de galletas, lavamanos, y hasta en escupideras del pullman, pasadas de mano en mano en cordillera a semejanza de una carrera de relevos, habiendo sido bautizado aquel grupo acuático desde entonces con el nombre de "Brigada Bonillas" y el propio candidato con el de "Mariscal Botes", en recuerdo de la única hazaña militar guerrera en que tomó parte...

Sobre aquel personaje tan denotado, "Flor de Té" e ilustre desconocido, tildado por unos, asegurando otros ser nuestro Embajador un agringado y que a la mejor ni mexicano era, don Gerzálán Ugarte que también lo fue en Argentina y secretario particular de don Venustiano cuando lo de Aljibes nos dice juiciosa y justiciariamente en su obra "Porque Volví a Tlaxcalalongo":

Que al día siguiente del asesinato del Presidente al bajar solo don Ignacio Bonillas de una loma en que se había ocultado, se encontró de improviso con una partida de soldados que le gritó "¿Quién vive?", respondiendo sin amedrentarse "El Supremo Gobierno de Carranza!" a tiempo que apuntaba su carabina sobre los soldados, que afortunadamente eran de los pocos leales comandados por el coronel Valderrábano, quienes por fortuna le salieron al encuentro, que de haber sido tropas de Herrero, cara le hubiera costado su osadía. Demostrando así que no era un pusilánime ni cobarde, como nos lo presenta el periodista.

Dice el general Urquiza: que como ya escaseaba el combustible y el agua para las locomotoras, fue necesario proveer a las máquinas de los trenes delanteros con lo que quedaba a las de más atrás. En el campo de batalla de Rinconada, como complemento decorativo de los numerosos cadáveres de hombres y caballos, quedaba la mitad de los trenes abandonados, marchando toda la caballería por tierra así como la infantería por no tener ya acomodo en los trenes, que comenzaron a moverse cerca del mediodía de aquel viernes 13 de mayo. Fecha fatídica e interminable fue esa noche memorable.

En la mañana de aquel día, sólo había ocurrido una novedad desagradable, el general Murguía, contraviendo el orden presidencial de no ejecutar a nadie, había mandado fusilar al teniente coronel Rocha jefe de la artillería enemiga que había caído la vísperas, al aclarar el día fue bajado de su furgoncél y pasado por las armas, confundiendo su cadáver con los que habían caído peleando el día anterior. Y un nuevo suceso relatado por el señor Ortega, Salazar:

"...El miércoles 11 creció la batalla al Oriente de Rinconada, a cuyo Sureste se encuentra la hacienda del mismo nombre, ocupaban la finca cien soldados rebeldes, que a las órdenes del coronel José María Rocha se rindieron después de quemar el último cartucho, izando bandera blanca en el fortín de la finca donde se habían atrincherado, entregándose a compañía de sesenta hombres; habiendo sido una lucha muy reñida en la que intervino directamente el general Francisco Murguía, que ordenó la formación del Consejo de Guerra sumarísimo al coronel Rocha.

"Condenado a muerte fue fusilado en un "texcal" cerca del poblado de Santa Margarita Mazapiltepec, al Sur de la vía férrea del Mexicano, enterrándose sus restos en el panteón municipal de esa villa, de donde fue exhumado más

tarde por su familia y llevado a su lugar de origen. La toma del fortín de la hacienda de Rinconada fue de importancia por su posición estratégica cerca de la estación que lleva el mismo nombre..." Otro testigo presencial del suceso aquel, a grandes rasgos lo relata así:

"...Del furgón de prisioneros vi descender un militar de alta graduación, se trataba de un general rodeado de soldados, hombre de edad madura, poblado bigote, rostro pálido y anguloso, llevaba la chaqueta cuidadosamente abotonada y se veía tranquilo sino fuera porque el párpado del ojo izquierdo, se contraía en un movimiento nervioso, que daba a su rostro un aire de regocijante hilaridad, el pequeño grupo avanzó hasta una cabaña situada en la falda de un cerro y a pocos metros del convoy.

El prisionero se detuvo dando la espalda a la cabaña y doce soldados se apostaron frente a él en doble fila. Un joven teniente de cara amañada sacó la espada de la vaina y volviéndose al coronel con voz suave y desdenosa le dijo: coronel debería fusilarlo por la espalda como se fusila a los traidores, el prisionero sin dejar de mover su párpado respondió que le era igual.

"¿Quiere usted algo? preguntó el teniente contentiéndolo un bostezo. Si quiere decirte esto: que ch... a tu madre tú y todos los gobiernistas, contentó el coronel, hinchándose dos venas de su cuello y pallideciendo su cara. Usted la ch... primero, mi coronel —dijo el teniente y añadió dirigiéndose a los soldados del pelotón de ejecución: ¡preparen armas! el coronel se desabrochó su chaqueta diciendo, cobardes apunten bien al corazón de un hombre.

Pero en ese momento ocurrió una circunstancia lamentable y ajena a su voluntad de morir orgullosamente, una mancha destacándose en el uniforme kaki mojaba su pantalón, escurriéndole hasta las botas, formó un charco que pronto fue absorbido por la tierra reseca.

El coronel, dándose cuenta de lo que le ocurría dijo furioso al teniente increpándole, ¿qué esperas?, fueron sus últimas palabras, el teniente levantó la espada y ordenó de un modo mecánico, apunten, ¡fuego!, a través del humo de los disparos se dobló el prisionero cayendo doblado sobre sus orines. El teniente avanzó con la pistola en la mano dándole el tiro de gracia.

Convulsionose el prisionero fulminado y el teniente guardando la pistola todavía humeante lo sacudió con el pie a tiempo que dijo estas palabras a guisa de oración fúnebre: Se meó del susto. Así mueren todos los traidores...

(Continuará)



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII
NUM. 9,179

Presidente y Director General.
◆ JOSE GARCIA VALSECA ◆

H. Puebla de Zaragoza, lunes 18 de mayo de 1970 ◆

Regist
Gene

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.

EL MARE MAGNUM DE ALJIBES

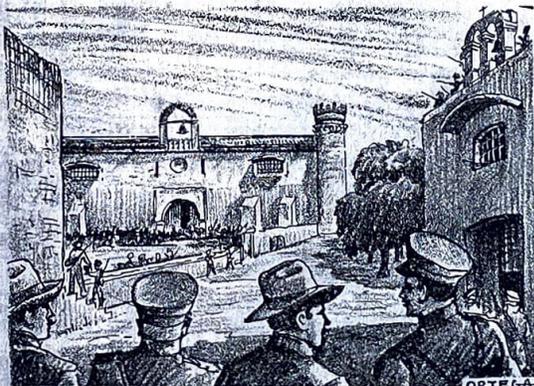
IX

Los pocos trenes que fatigosamente habían llegado arrastrándose el día anterior hasta Aljibes, permanecían estacionados e inertes, ocho días exactos tenían de que habían salido de México; pero, ese sábado siguiente 14 con su amanecer inundado de luz, no era más que el presagio sombrío, anunciador de que el principio del fin no tardaría en hacer su trá-

gica aparición, proveniente del lado Oriente de la vía.

En cuyo cercano punto extremo se encontraba el rancho de La Soledad, convertido en el actual núcleo agrario "Paso de Puente Santa Ana" con su troje y fortín almenados (hoy convertida en iglesia), donde se habían parapetado los carrancistas, prolongadas sus defensas por medio de zanjas abiertas a lo largo de los trenes

(PARA LA PAGINA TERCERA)



EN EL RANCHO "La Soledad" parapetaron los carrancistas.

¡Cómo vi la Caída del Tren...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

para defenderse de los enemigos ocultos en el cerro.

Desde lo alto de aquella fortaleza, mirando al frente se perdía la vista en el horizonte tras la línea sinuosa de rieles y durmientes levantados, colocados sobre el terraplén de la línea férrea destruida totalmente, apareciendo en su cercanía los postes telegráficos derribados y los alambres retorcidos en espirales deformes; más adelante hacia San Andrés Chalchicomula ni la más leve polvareda anunciaba la presencia del enemigo.

Sin embargo; el campo que rodeaba los trenes estaba cubierto de cadáveres; el combate del medio día en adelante del 13 anterior fue terrible, superando su rudeza a los registrados hasta entonces, por el frente de Aljibes apareció la caballería enemiga y al encuentro con la del Gral. Heliodoro Pérez el choque había sido brutal, mientras tanto, las infanterías de ambos bandos estaban empeñadas en la sangrienta posesión del cerro, quedando ese día nuevamente la victoria por el bando carrancista, a costa de centenares de muertos; entre ellos el obregonista y Gral., manco Liberato Lara Torres y por parte del gobierno el Gral. Agustín Millán herido gravemente en la cabeza, fue velado entre rezos y letanías en el propio campamento.

A medida que avanzaba el día, desde el Presidente hasta el último soldado estaban convencidos de que la derrota era irremediable, por haberse comprobado que se estaba combatiendo contra todas las fuerzas de los Estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca, a los que se habían sumado los rebeldes procedentes del volcán Citlaltépetl y de la costa; Higinio Aguilar, Celso Cepeda, Lagunes, Jesús Ramírez, Pedro y Clemente Gabay etc, etc., avistándose ya en la retaguardia el humo de los trenes del Gral. Jacinto B. Treviño, que venían en su persecución y que el día anterior había propuesto mediante un mensajero todo género de garantías a Don Venustiano Carranza, para que saliera del país si abandonaba a sus acompañantes; comunicación que no tuvo respuesta.

A la vista de la situación reinante, en un llamado presidencial urgente al que acudieron todos los gene-

rales, se tomó el acuerdo de abandonar los trenes, preparándose con las pocas pertenencias que pudieran llevar para continuar el viaje por tierra. Los civiles inquietos y espantados también se dispusieron para sacar sus cosas de los convoyes, unos para continuar con la comitiva otros para replegarse a la cercana hacienda Aljibes.

Y una multitud formando el grupo más numeroso se preparó para trasladarse al cercano pueblo de San Juan Atenco, lugar al que habían sido invitados a refugiarse por conducto de las autoridades auxiliares del pueblo, mediante la intervención del charro y capitán L. Pedro Cruz Martínez, nativo del lugar, que días antes en Rinconada se había presentado al Primer Jefe, suponiendo fue el último soldado leal que se le agregó en aquella hora crucial, en vez de sumarse a las huestes triunfadoras obregonistas.

En las zanjas cavadas sólo se parapetaban algunos hombres, la mayoría había ido a los trenes a hacer sus maletas para la próxima salida, de hecho y sin quererlo el frente de combate estaba abandonado y las tropas desculdadas, de pronto, a un lado de la vía apareció una gruesa polvareda, avanzaba con rapidez y a simple vista se apreciaban las líneas de los caballos, galopando a rienda suelta en una carga cerrada y tumultaria, daban la impresión de los jinetes del Apocalipsis cabalgando desbocados silenciosamente, pues no disparaban ningún proyectil, pero tampoco los detenían las granadas de los cañones ni el fuego de la fusilería y ametralladoras.

Simultáneo el avance de aquella gigantesca caballería que procedía de la cercana hacienda de Ocotepec, sintieron el fuego del flanco derecho procedente de las crestas de los cerros, una pequeña fuerza de caballería entró al combate, retrocediendo llena de pánico; el aviador Carlos Santana que venía de ametrallar al núcleo concentrado en la hacienda de Ocotepec, pasó sobre el enemigo a escasos 20 metros, lanzando sus bombas que no estallaron, una granizada de balas lo abatió dejándolo como un arnero, habiendo aterrizado en la copa de un arbusto,



El Sol de Puebla

able de la Deutsche Presse
gentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicado
C. G. V. de México
Fotos Transceives

AÑO XXVII
NUM. 9,180

Presidente y Director General.

◆ JOSE GARCIA VALSECA ◆

H. Puebla de Zaragoza, martes 19 de mayo de 1970

Rej
G

Desde mi Atalaya Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.

Muchos aseguran y entre ellos el señor Beteta en su obra "Camino de Tlaxcalantongo" de la que fue testigo presencial, que el oro transportado representando millonadas de pesos y que al salir de México todos supusieron representaría un peligro, fue en Aljibes la verdadera razón de que aquella

raquítica comitiva además de salvar la vida, tuviera la oportunidad de salir sin oposición.

Sin objetar tan autorizada opinión, el que esto escribe al curso de medio siglo transcurrido, está convencido de que, si bien, la ambiciosa atracción del

(PASA A LA PAGINA TRES)



CARRANZA escoltado abandona Aljibes.

¡Cómo vi la Caída del...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

oro desvió la atención de la soldadesca para que no persiguieran a los fugitivos, también no es menos cierto, que el Colegio Militar fue la poderosa fuerza moral representada por aquel benemérito cuerpo, lo que pesó para que los generales triunfantes no ordenaran su persecución a pesar de tenerlos a la vista, como lo revela el mismo Guadalupe Sánchez en su parte a Obregón, pues tal hecho hubiera suscitado una matanza colectiva al ofrecer resistencia los aguilucho, responsabilidad que aquellos militares dotados de mentalidades nada crasas ni palurdas, eludieron a tiempo, salvando a su movimiento del descrédito popular y ya en lo personal su prestigio de una mancha histórica imborrable, que la posteridad les hubiera imputado para siempre.

Sobre estos acontecimientos nos dice en sus memorias el general Gabriel Gavira: "...Que habiendo salido de México en un pequeño tren especial del F.C.L., comisionados por el general Obregón viajaban, dicha persona al Istmo, el general Juan Torres S. para hacerse cargo de la Jefatura de Operaciones en Yucatán y el general Rafael Vargas, que iba a tomar el mando de la flotilla del Golfo, al arribar a Tehuacán y Esperanza, sabedores de que se combatía en Aljibes, para darse cuenta de lo que ocurría, ordenaron a su maquinista dirigirse a San Andrés Chalchicomula, donde encontraron al general Agustín Millán gravemente herido y moribundo, habiéndolo recogido y trasladado a Orizaba, donde murió. En comentario a continuación, se expresa así de este militar:

"Millán murió en defensa del señor Carranza, sin duda por gratitud a pesar de que era partidario del general Obregón. Qué diferencia tan grande entre la conducta de Millán y la de Guadalupe Sánchez, el primero ex gendarme del puerto de Veracruz había llegado a ser Gobernador del Estado de México y uno de los buenos jefes de la División de Oriente; Guadalupe Sánchez, vendedor de leche cordobés, otro de los jefes de la misma división citada, acababa de ser ascendido a General de Brigada. Bajo la administración de don Venustiano habían obtenido ambos, ascensos, riquezas y cuanto querían; Millán agraciado se sacrificaba,

mientras Guadalupe Sánchez, ingrato y pérfido, en vez de acudir en auxilio de su protector que confiaba en su lealtad, le asestó el golpe decisivo."

Y bien, el mismo día 14 de mayo a las 10.15 de la noche, el general Obregón recibió un mensaje procedente de San Andrés Chalchicomula, dirigido por el ya indicado Guadalupe Sánchez, rindiéndole el siguiente parte militar de la acción de aquel día:

"...Hoy a las 10 horas destacué 1,500 infantes a las órdenes del general Adalberto Palacios y 2,000 hombres de caballería a mi propio mando, encontrando una vigorosa resistencia de parte de una columna dotada de 100 ametralladoras, cuya resistencia se venció después de tres horas.

"Mientras se combatía con dicha fuerza observé que de los trenes se desprendían fuerzas de caballería escoltando al señor Carranza y su comitiva, escapaban rumbo a la sierra de Puebla, tras los cuales destacué inmediatamente al general Pedro González. En cuanto a las familias al, ser abandonados los trenes, ordené se replegaran a una hacienda inmediata, donde se les dio protección.

"Vencida la resistencia de la infantería, tomé posesión de los trenes en número de 24, muchos automóviles, cuatro cañones de grueso calibre, dos de montaña, considerable cantidad de ametralladoras, municiones y rifles en cantidades enormes, un aeroplano, dos carros conteniendo oro y plata por valor de 40 millones así como 2,500 prisioneros. A las 2 de la tarde llegó el general Jacinto B. Treviño, a quien entregué los convoyes.

"Con el señor Carranza huyeron: Luis Cabrera, Aguirre Berlanga, Ignacio Bonillas, Rojas, coronel Paulino Fontes, general Lucio Blanco, Francisco Murguía, Francisco Urquiza, Pilar Sánchez, Juan Barragán, Rafael de la Torre, Federico Montes, Marciano González, Pedro Gil Farias, ingeniero León Salinas, etc...."

Y hasta aquí mi relato, tomado de las mejores fuentes informativas de aquel tiempo, comprendidas las obras escritas por las plumas de personajes de indiscutible solvencia moral, actuantes en aquel escenario. A continuación iniciaremos un relato resultante de nuestras personales observaciones, contando 15 entrados a los 16 años de edad en aquel principio de los veintes...



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII
NUM. 9,181

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, miércoles 20 de mayo de 1970

Registrado
General

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS

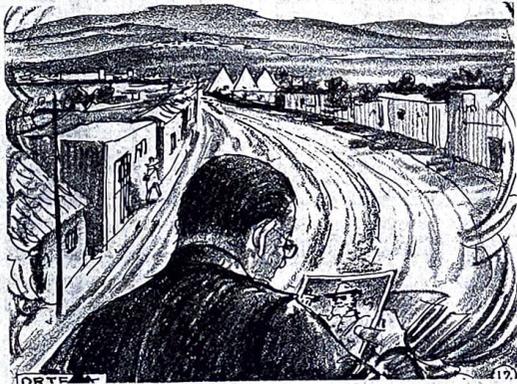
BARRANTOS
SINIESTROS EN
LA LEJANIA

— X —
Iniciamos nuestro relato como espectadores y observadores serenos e imparciales, de acontecimientos ya lejanos que tuvimos la suerte de presenciar a la cercana distancia de 4 y 6 kilómetros, respectivamente, del espacioso escenario en que se

desenvolvió aquella lucha fratricida.

Lugar situado en el elevado borde Sur de la laguna de Aljojuca y desde el cual contemplamos, tanto el punto obregonista más avanzado ubicado en la hacienda de Santiago Ocotepc sobre el que se emprendieron los ataques aéreos que presencié,

(PARA A LA PAGINA TRES)



Frente al Rancho La Soledad.

(Viene de la PRIMERA Pág.)

acompañados de las subsecuentes operaciones terrestres de ambos contendientes, que tuvieron como epílogo trágico la desaparición del más grande reformador social mexicano, surgido en lo que iban transcurridos los primeros veinte años del presente siglo.

Han pasado ya 50 años de aquellas escenas y sin embargo los recuerdos claros y sin vaguedad, reteniendo su visión como si se tratara de una fotografía reciente, que mantuviera sus imágenes nítidas en mi memoria, de cuya alforja envejecida extraijo algunos recuerdos de un ayer que está a punto de rebasar el medio siglo.

Por aquellos primeros días del mes de mayo de 1920, procedente de la ciudad de Orizaba, lugar a donde mis padres me enviaron a educar, pasaba una corta temporada de vacaciones en el hogar paterno del que me ausenté desde 1911, año en que presencié la entrada de Madero.

El negocio comercial de papá nos daba la oportunidad de cambiar impresiones con gente forastera, que a través de sus conversaciones en tanto hacían sus compras, nos enterábamos por sus comentarios sobre la profunda inquietud existente en la ciudad de México, originada por las hondas diferencias existentes entre el Presidente don Venustiano Carranza, que trataba de imponer al candidato civilista oficial ingeniero Bonillas para que le sucediera,

¡Cómo vi la Caída del Tren de...

Y el general Obregón, que había formado su partido de oposición constituido por algunos elementos civiles, predominando notablemente los militares en servicio activo y mando de fuerzas, con los que contaba para enfrentarse al imposicionismo del gobierno, que una vez lanzado como candidato independiente comenzó a perseguirlo, viéndose obligado Obregón a levantarse en armas en el Estado de Guerrero, lugar del que avanzaba a México, secundado por una gran mayoría de generales insurreccionados en otros Estados.

Por su parte, don Venustiano Carranza, percatado plenamente de encontrarse rodeado de enemigos, se aprestaba a evacuar la ciudad de México para marcha al puerto de Veracruz, donde iba a trasladar su gobierno en breve. La versión escuchada no fue infundada.

Pues simultánea a la paralización total del tráfico en el F.C.M., iniciada a partir del 7 de mayo, fecha de la tumultuaria salida de trenes de la capital y aproximadamente a partir del 10 al 11 si mal no recuerdo, paulatinamente empezaron a llegar uno tras otro largos trenes, cuyos silbatos llegaban hasta nuestros oídos en ecos apenas perceptibles, deteniéndose en seco sin continuar adelante, mantenían encendidas sus calderas y se alineaban paralelamente a la sierrilla de Zoltepec o Los Rincones, en cuyas faldas se desplantan al Norte las grandes Manuras.

La extrema vanguardia indicada, comenzaba a extenderse a partir de una alcantarilla de la vía, que ofrece la impresión de un diminuto puente situado al frente del rancho de La Soledad, — hoy colonia agraria — denominada "Paso del Puente Santana", donde termina una ligera curva, que para el lado de Veracruz es el principio de una dilatada recta rematada en la siguiente estación de San Andrés — 10.8 kilómetros — y rumbo a México o sea por el Poniente, a distancia de un tiro de fusil se encuen-

tra "Aljibes" estación de bandera que toma su nombre de la cercana hacienda, paso importante como ya se dijo de los convoyes del gobierno virreyenal, lugar en el cual por aquella ocasión se encontraban establecidos los del gobierno de Carranza.

Invitado por mi familia materna para asistir a los rosarios del mes de María, celebrados con entusiasmo religioso, subía diariamente de mi pueblo San Juan Atenco al cercano rancho de Santa Cruz, ascendiendo por la impresionable lomita, hoy obstruida por la excavación hecha para sacar cascajo destinado a la construcción de la carretera asfaltada, desde la cual se continúa contemplando el panorama de todos los valles de Chalchicomula en su parte más alta.

Caminando por aquellas veredas al anochecer de

aquellos días, al volver instintivamente mi vista a la derecha o sea al S. O., donde está enclavado Aljibes, despertaba mi atención la presencia de incontables puntos luminosos dispersos en la llanura, ofreciendo la impresión de vivacs; los primos que me acompañaban para satisfacer mi curiosidad me respondían; son campamentos de los soldados de Obregón que hacen su lumbre para pasar la noche, evitando se les acerquen los coyotes. Tenía como fondo aquel espectáculo los resplandores rojizos de las 22 locomotoras resoplando paralizadas, semejando con sus cadenas de carros remolcados, ya los trenecillos de juguetería cantados por López Velarde o las líneas grisáceas de un gigantesco reptil moribundo a punto de quedar inanimado.

(Continuará)



El Sol de Puebla

de la Deutsche Presse
ur. Reuter, France Presse,
ociated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

H. Puebla de Zaragoza, jueves 21 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admon.
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS

Lo anterior fue la impresión de la noche, y en el día, a partir del 11 y subsiguientes, desde las primeras horas de aquellas mañanas iluminadas por el espléndido sol de mayo, empezó a escucharse un rumor lejano, que al paso del tiempo crecía por instantes, ofreciendo la impresión de una tormenta de granizo desencadenada dentro de su máxima intensidad, acompañada de fuertes estampidos intermitentes, semejando true-

nos de agua, dejaban tras sí un eco dilatado coreado por los cerros cercanos, alternando a intervalos el atronar de las ametralladoras, semejantes a jaurías de coyotes, chasqueando sus fauces con ladridos fatalistas en mitad de los llanos.

Casi inmediatamente comenzó a circular la versión, de que el rumor escuchado procedía de los rudos combates que venían

(PASA A LA PAGINA TRES)



VIVAC de los obregonistas.

¡Cómo vi la Caída del Tren ...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

sosteniéndose, entre fuerzas del gobierno y levantados obregonistas por el rumbo de San Marcos y Rinconada, noticia confirmada por los primeros desertores de caballería e infantería, que en marcha apresurada comenzaron a pasar por la orilla del pueblo y sin detenerse se encaminaban rumbo al Norte.

Era la primera vez que oíamos los de la nueva generación del presente siglo, tan claramente y cerca de nuestra hasta entonces pacífica región, los extraños ruidos de la guerra, su cuyo manto sangriento temían verse envueltos todos los pueblos del rumbo, por cuya causa, muchos de sus moradores comenzaron a prepararse para emigrar a otros lugares, donde pudieran encontrarse a salvo del peligro que les acechaba.

Estos pueblos de la región de Chalchicomula, aleccionados en la amarga experiencia adquirida al curso de 110 años de guerras intestinas e invasiones extranjeras, a partir de la propia independencia, para terminar en 1876 con las violencias desatadas por el plan tuxtepecanoporfirista, ya por tradición heredada de nuestros mayores estaban a sabiendas, de que les esperaban traques de sus pobres pertenencias, agravado en estos lugares totalmente por agrícolas el despojo encubierto con el nombre de "requiza" de sus animales de tiro, vitales para las labores del campo, ya que sin ellos se ven cruzados de brazos y expuestos a la miseria.

En previsión de lo que pudiera ocurrir, la mayor parte de los vecinos de San Juan Atenco de acuerdo con las autoridades de la entonces Junta Auxiliar, enviaron a sitios seguros sus aperos de labranza formando partidas de caballos y mulada, fueron conducidos en su mayoría a ocultar en los azolvados cráteres de los cerrillos conocidos por los teperranchos, a cuyo pie se encuentra la ruinoso y legendaria ex hacienda de San Francisco Tlaxcantla, que les ofrecía agua en abundancia donde llevar a abreviar sus ganados, procedente del monumental aljibe colonial de que está dota-

da y que, al curso de los años, por el afán destructor de los hombres está a punto de desaparecer, tan utilitaria y benemérita obra de arte.

Afortunadamente, todos aquellos temerosos augurios resultaron infundados, pues haciendo honor a la verdad no hubo tales desmanes, ya que tanto los triunfantes obregonistas,

como los derrotados carrancistas, no hubo uno solo que no liquidara lo solicitado ya sea a los particulares o los artículos pedidos en los comercios, pagados sin excepción ya con áureos centenarios, hidalgos, o diminutas "lágrimas de Carranza" de \$2.50, como festivamente denominó a estas monedas la voz popular, que vinieron a

substituir los mugrosos billetes; "sábanas de Veracruz" e infalsificables "infalibles", o sean las emisiones de papel moneda lanzadas por el Gobierno Constitucionalista en plena época del "hambre" y la "influenza española", que terminaron con una avalancha de monedas de oro y plata en aquel año inolvidable de 1920.

El Sol de Puebla

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceíver.

H. Puebla de Zaragoza, viernes 22 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admón.
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS

LEALTAD DE UN CHARRO Y TEATRO DE LA LUOHA

— XI —

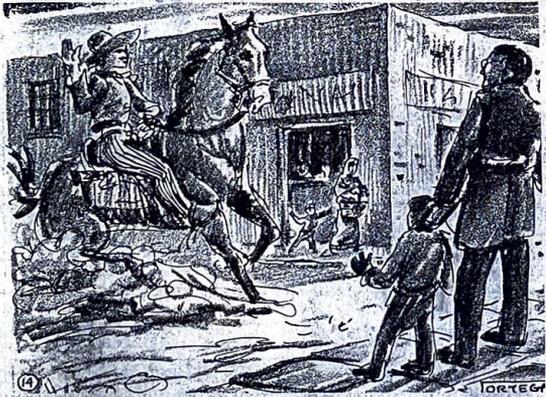
El día 12 permanecíamos apostados en la esquina de nuestro negocio comercial, escuchando alarmados el fragor lejano de los combates que se estaban sosteniendo en Rinconada, indicados por los nubarrones de humo perceptibles claramente a la distancia.

Cuando de improviso hizo su aparición deteniéndose frente a nosotros, un hombre de rostro triguero, enjuto y cetrino, ataviado en traje de charro

color negro alamarado en hilo de oro, aderezado con tintineante botanadura de plata y tocado con amplio sombrero jarano del mismo color del traje, montando un buen caballo re-tinto equipado con silla vaquera, de la que pendían enfundados un flamante máuser en un extremo y en el otro un machete oaxaqueño, portando en el remate trasero de los tientos de la silla un jorongo en fondo rojo y franjas negras, cuyas puntas extremas casi tocaban el suelo.

Aquel apuesto charro,

(PASA A LA PAGINA TRES)



ULTIMO de los leales a Carranza.

¿Cómo vi la Caída del Tren Dorado...

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

que me dio la impresión de un personaje legendario de los descritos por don Manuel Pains en "El Zarco o Los Plateados", no era otro que don Pedro Cruz Martínez, vecino del pueblo, quién a la vez que saludaba a mi señor padre y al que esto escribe, se detuvo para darnos la mano sin apearse del caballo y a una pregunta de mi señor padre sobre el lugar dónde se dirigía, éste respondió:

Mira compadrito, en estos momentos me dirijo a la estación de Rinconada, donde espero encontrar los trenes del Gobierno para ofrecer mis servicios a don Venustiano Carranza, debido a que en mi carácter de militar por ostentar el grado de capitán 1o., no puedo ver con indiferencia la situación del Jefe Constitucionalistas acosado por un enemigo del que no soy partidario, y si leal a don Venustiano en cuyas filas milité desde el año de 1914, que salió de nuestro pueblo para unirme a la Revolución.

Así es que adiós compadrito y tú Militar, nos dijo, alejándose lentamente y sin apresuramientos, hasta perderse como un punto negro en la salida del pueblo, haciendo consideraciones papá de que su

apreciado compadre se encaminaba en busca del sitio de peligro, del cual nada difícil sería que no retornara más.

Tiempo después nos enteramos, que habiendo llegado nuestro personaje a Rinconada donde estaban estacionados los trenes, se puso a las órdenes del Presidente Carranza, que aquilató en toda su valía la lealtad del último hombre que se le presentaba, cuando ya nada podía ofrecerle; habiendo participado don Pedro en los combates finales y ya en los momentos de la derrota que le tocó presenciar, cuando se iniciaba la confusa desbandada, a él en compañía de otros militares comisionados dejados por el alto mando, se les encomendó la entrega de los convoyes al enemigo, siendo de tal modo, como mi paisano descrito vio marchar al señor Carranza y su doliente conitiva en el principio de su exodo a la Sierra de Puebla.

Desempeñando su misión fue uno de los que les tocó recibir la llegada de los generales Guadalupe Sánchez, Francisco Murguía y comisionados civiles de hacerse cargo de las millonadas en valores conducidos en "El Tren Dorado", aquellos jefes militares, ofrecieron a Cruz

Martínez un ascenso y permanencia en el ejército que él declinó, explicando que el cansancio propio de su edad le obligaba a retirarse, pero que si deseaban ayudarlo, le regalaran todo el desperdicio abandonado en el campo de Aljibes. Si hombre cómo no! Le respondieron los jefes, sabedores de que retirado a la vida privada iba a radicar en su pueblo San Juan Atenco, cuyo caserío y la blanca torre se destacaban perfectamente desde Aljibes.

Y he aquí a don Pedro que con varios hombres y sus carretillos con tratados, en ocho días hizo el acarreo de todo, comprendidas las láminas de zinc, que aún perduran en el techo de su casa al cabo de 50 años. La gran masa de fugitivos que procedente de los trenes llegaron la tarde del día 14 a refugiarse en mi pueblo, contrajeron una deuda de gratitud con el capitán 1o. Pedro Cruz Martínez, por haber sido él, quién de acuerdo con las autoridades de San Juan Atenco preparó la recepción de que se les hizo objeto, evitándoles marchar hasta San Andrés Chalchicomula como lo hicieron otros en agotante jornada de 18 a 20 kilómetros, transitados entre abrasadores are-

El Sol de Puebla

Deutsche Presse
France Presse
Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver.

H. Puebla de Zaragoza, sábado 23 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admón.
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Un Aeropuerto Civil

Sur, compañía que realiza vuelos regulares de pasajeros entre Puebla y a ciudad de México.

Dijo el informante, que las autoridades de aeronáutica en principio prohibieron los vuelos de aparatos civiles, pero existía una excepción con los aparatos de Sur.

PASA A LA PAGINA DOS



Se Elevó a 7 Millones la Nómina del Magisterio

A partir de la primera quincena del presente mes, la nómina de los maestros del Sistema Estatal se elevó en siete millones de pesos, como consecuencia de lo primera etapa de nivelación con sueldos de los maestros federales.

Este aumento se logró como resultado de las peticiones de los maestros del Estado, a través del Comité Ejecutivo de la Sección 51, que encabeza el profesor Ilderonso Guzmán González.

er
es
de
so
af



VA EN AUMENTO EL éxodo a disfrutar de las vacaciones que visitan los sitios históricos comprobado especialmente en términos de turismo.

Mayor Impulsión a Chignahuapan

Un mayor impulso económico se dará a Chignahuapan y pueblos circunvecinos de esta zona agropecuaria del Estado, al augurar el próximo domingo la IV Feria Regional y Exposición Agrícola, Ganadera, Industrial, Comercial y Cultural; por lo que se dará en servicio un centro de asistencia técnica, y realizar labor de reforestación intensiva para planear nuevas obras de electrificación.

Se informó ayer en la oficina General de Agricultura y Ganadería que el titular de esta dependencia...

PASA A LA PAGINA DOS

Mañana Termina la Colecta de Primavera de la Cruz Roja

Mañana llega a su fin la colecta de "Primavera" organizada por la Beneficencia Cruz Roja, la cual según la señora Dolores Villar de Artasánchez, presidenta del Comité de Damas, obtuvo mayor éxito que años anteriores. Posteriormente, señaló, dará a conocer el total del dinero que se logró reunir a través de la generosa cooperación de la ciudadanía, misma que se entregará a los directivos de esta institución.

PASA A LA PAGINA DOS

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

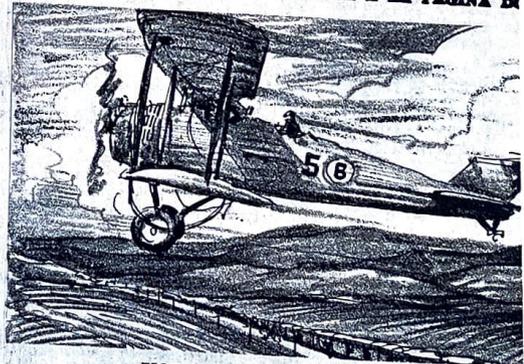
Por Emilio PEREZ ARCOS.

Este revolucionario ateneísta participante en el episodio de Aljibes, murió trágicamente el 3 de agosto de 1938 al venir de San Andrés para el pueblo, fue agredido a balazos y muerto por la espalda debido a causas originadas en cuestiones políticas. Es un misterio que jamás se ha desentrañado,

donde ocultó los lingotes de oro traídos de Aljibes vistos por un hacendado regional, que increíblemente por las pretensiones del don Pedro Cruz para comprar una hacienda de tanta extensión.

Este le llevó al sitio donde les guardaba y una...

PASA A LA PAGINA DOS



VOLANDO sobre Aljibes.

Recomienda Carreteras a

de Hinal en la son- México fascinante y

"A rrete peta de p ciend

Continuación del artículo a la vuelta



EL SOL DE PUEBLA

Uluche Presse
France Presse,
Reus y EFE

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver,

H. Puebla de Zaragoza, sábado 23 de mayo de 1970

Registrado como Artículo de 2a. Clase en la Admón.
General de Correos el 10 de Septiembre de 1947.

Cómo vi la Caída del Iren Dorado de...

(Viene de la PRIMERA PÁG.)

a su vista, a la vez que mostraba el tesoro al sorprendido hacendado, le decía: cree usted que, "con esta calabaza" bastará para comprar la hacienda?; se refería al tono amarillento del oro, mostrado al azorado terrateniente que boquiabierto se quedó, sin osar responder a la pregunta hecha por su interlocutor y feliz poseedor de aquella enorme fortuna.

Otro de los enriquecidos por el oro de Aljibes, fue Juan Pomposo, que habiéndole conocido antes de 1920 en situación extremadamente precaria; un poco más tarde, aquel poderoso apoyo económico le sirvió de base para la cuantiosa fortuna que dejó al morir hace poco, accidentado, consistente en numerosas casas y ranchos que dejó en Puebla.

Siendo de lamentarse que, el primero por su muerte prematura y el segundo por su egoísmo y tremenda avaricia ambiciosa, no hayan dejado de aquel capital ni un sólo centavo para alguna obra social, por pequeña que fuese, para beneficiar a sus paisanos de la tierra donde nacieron y que tanto lo han menester, dada la raquítica economía agrícola en que subsisten.

Para la mejor comprensión de nuestro relato, de preferencia para quienes escasamente se hayan enterado de tales sucesos, aclaramos sin alardes de vanidad, que aún para los bien enterados, muchas de las informaciones que estamos aportando no las ha abordado nadie que sepamos, en atención a que, todos los relatores sin excepción, se han concretado a reseñar el trillado camino seguido por el Presidente y su comitiva, fijada en un ángulo agudo formado por la línea interrumpida que procedente de México alcanzó su punto máximo en Aljibes, con un desplazamiento posterior tendiendo siempre al N. O., con escala en Zacatepec, lugar donde hicieron una ligera desviación para dirigirse ya en una recta directa hasta la Sierra de Puebla, con punto final en Tlaxcaltongo.

Respecto de los sucesos ocurridos al Poniente de Aljibes, comprendidos dentro de la demarcación antes señalada, se ha escrito en cantidades, no así por el lado Oriente que es de la parte que nos vamos a ocupar precisamente y que abarca una gran porción de los llanos de Chalchicomula, partiendo de Aljibes hasta la propia ciudad de San Andrés Chalchicomula, inpropriadamente cambiado su nombre por el de —Ciudad Serdán— lugares entre los que hay un promedio

de 400 kilómetros cuadrados. dos al Sur por la cadena montañosa "Los Rincónes", al propio Oriente por el magestuoso Citlaltépetl a cuyos pies se encuentra la población indicada y por el N. O., a partir de la hacienda de Ocoatepec, se asientan los pueblos de San Juan Atenco, San Miguel Tecuilapa y Aljojuca.

Desde cuyo borde Sur del hermosísimo axalapaxco, lago-cráter o laguna que lleva el último nombre los pueblos ya citados, a cuya jurisdicción pertenece el diminuto rancho de Santa Cruz habitado por mis familiares maternos, lugar desde el que a guisa de elevada atalaya establecí mi observatorio, para contemplar el desarrollo de los combates

terminales, escenificados en un inmonumental teatro, con área panorámica de visión estimada en un promedio de 400 kilómetros cuadrados.

Ubicación distante exactamente 4 kilómetros de la hacienda de Ocoatepec, en el cual y tras las acometidas aéreas del aviador Carlos Santa Ana al servicio de Carranza, sobre el campamento obregonista establecido en tal sitio, se generalizó la batalla del 13 manteniéndose en creciente intensidad; sin inclinar la balanza del triunfo en favor de uno u otro bando, si bien, la resistencia del gobierno pudo advertirse comenzó a ceder y muy avanzada la tarde de aquel día, revelado por las deserciones en masa, que al intensificarse dieron el triunfo al obregonismo en las primeras horas de la mañana del siguiente día 14, en la estación de aljibes.



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuters, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México
Fotos Transciv

AÑO XXVII Presidente y Director General.
NUM. 9,185 JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, domingo 24 de mayo de 1970

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PÉREZ ARCOS.

— XIII —

Aquel día 14 de mayo fue pródigo en acontecimientos. Momentos antes habíamos abierto las puertas de nuestro comercio, cuando jadeante, sudoroso y casi desfalleciente hizo su aparición un hombre con el semblante demudado, que inconscientemente había realizado un maratón, al recorrer los 7 kilómetros que dista la estación de Aljibes hasta San Juan Atenco, diciéndonos con palabras balbuceantes

casti ininteligibles:

Soy el encargado del rancho La Soledad, donde están afortunados los carancistas en la troje, encontrándose entre dos fuegos de los obregonistas que los están atacando, tanto del cerro como del llano; hasta el lugar de donde vengo están parados los trenes y de ahí en adelante rumbo a la estación de San Andrés, está levantada la vía.

Salí en medio de la ba-

(PARA A LA PAGINA DOS)

Cómo vi la Caída del Tren...

(VIENE DE LA 1a. PAGINA)

ladera que les disparan desde el monte; mi esposa está a punto de dar a luz y vine para comprar algodón, alcohol y tafetán; mercancías que no pudimos despacharle porque nuestra especialidad era el abarrote, siguió su camino rumbo al siguiente punto, Aljojuca distante 1 y medio kilómetro, ignorando la suerte que corrió tan cumplido esposo.

Hacia poco que se había ido aquel pobre hombre, pesaroso por no haber encontrado lo que buscaba, cuando un nuevo personaje hizo su aparición, acompañado de varias personas conocidas del pueblo y otros que por sus trajes empolvados se notaba procedían de los trenes detenidos, aquella figura principal se destacaba por lo extraño de su atuendo kaki verde olivo, cachucha con viciara y orejeras a la que iban ajustados unos grandes anteojos, el cual, sin mediar el acostumbrado saludo me pidió que le sirviera unas copas de tequila, mezcal o aguardiente solo si no había otra cosa.

Nada tenemos porque todo se ha terminado, le respondí, la suspensión del tráfico ha perjudicado al comercio, visiblemente disgustada aquella persona, volviéndose a sus acompañantes les dijo: ¿Ya ven?, nuestra caminata ha sido inútil, no hay lo que buscamos; y consultando su reloj agregó, son los 8.30, en Aljibes para cumplir a las 10.30 tengo que estar con mi misión, vámonos.

Después de haberse marchado, los del pueblo que le habían acompañado, me dijeron: que la persona que había visto era nada menos que el aviador Carlos Santa Ana, además de las copas pedidas deseaba llevarse una botella, para darse ánimo en el vuelo de inspección que iba a llevar a cabo esa misma mañana; informes que resultaron absolutamente ciertos, como lo pudimos verificar aproximadamente dos horas más tarde.

Alarmado mi señor padre ante las noticias escuchadas, sin tardanza envió al resto de la familia al cercano rancho de Santa Cruz, habitado por la familia materna, lugar donde en caso de peligro y dada la cercanía de la baja-

da a la laguna, nos ofrecería un seguro refugio entre las hoquedades de los texcales, en caso de que la contienda se extendiera a estos lugares.

A poco, seguíamos los pasos de mi madre y hermanos pequeños, al atravesar el pueblo y pasar cerca de la iglesia, escuchamos que nos llamaban desde lo alto de la torre, se trataba de las autoridades y connotados vecinos del pueblo, que contemplaban los acontecimientos desde esa altura y que una vez cerca de ellos pusieron en mis manos unos gemelos, para que viera lo que ellos estaban observando con no oculta inquietud en el cercano Aljibes.

Esto me dio oportunidad de acercarme y contemplar lo que pasaba en aquel escenario, observando en primer término las extensas líneas de trenes tendidos ya en la vía principal o en el escape, inanimados por falta de agua y combustible; muchedumbres moviéndose a presuradas ya subiendo o bajando de los carros, soldados de infantería alineados en formaciones, tropas de caballería esperando órdenes unas, en tanto que otras de la misma arma por las estelas de polvo dejadas, se notaban adentrándose en los llanos donde reinaba la calma, contrastando con el verde oscuro del monte, que servía de fondo a multitud de blancas volutas de humo, indicadores de los disparos que comenzaban a hacerse sobre los campamentos de La Soledad y Aljibes.

Después de contemplar aquel espectáculo nada tranquilizador, encaminamos nuestros pasos al rancho de mis tíos y primos, que ya habían elegido el sitio que durante ese día 13 y el siguiente 14 nos serviría de observatorio o atalaya improvisada, quedando apostados bajo aquel quemante sol de mayo, si bien, refrescados por la brisa proveniente del espejo de agua que teníamos a nuestra espalda.

Desde el lugar indicado se domina a simple vista todo el sur de la llanura, detenida por la cordillera paralela al FCM, a la izquierda el volcán Citlaltépetl y la Sierra Negra, a sus pies el blanco caserío de San Andrés Chalchicomula; diez kilómetros abajo, la estación de San Andrés comunicada en ese tiempo por un ramal de vía ancha, que después de tocar a la ciudad cabecera hacía un recorrido de 60 kilómetros, paralelo a la sierra del volcán, comunicaba a San Miguel Ocoteco, Tlachichuca, Santa Inés Varela y La Capilla.



NI TEQUILA había en el pueblo.

EL SOL DE PUEBLA

Proseguimos señalando las características geográficas del área, que momentos más tarde se convertiría en extenso campo de batalla: a nuestro frente el "horno continuo" al pie de su cantera entre San Andrés y Aljibes, este último lugar en la ladera de un cerro montuoso, a su derecha se adivina Rinconada cubierta por las sinuosidades del terreno, al S. O. La Malintzi nos indicaba la situación de Huamantla, Apizaco y perfilándose en la lejanía el Popo y el Ixtaccuatl delatan los valles de México, Puebla y en un rápido repliegue de vista a escasos 4 kilómetros de nuestra posición, destacándose en mitad de la llanura la cúpula amarilló oro de la capilla de la hacienda de Santiago Ocotepc, con su caserío encerrado dentro de elevadas murallas de mampostería, ofreciendo la impresión de un castillo feudal.



El Sol de Puebla

Cable de la Deutsche Presse
Agentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII
NUM. 9,186

Presidente y Director General
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, lunes 25 de mayo de 1970

Regi-
Ge

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.

Tal era el escenario del teatro de la contienda en esa mañana del 13 de mayo de 1920. Nuestro reloj marcaba las 10.30, cuando se dejó escuchar el ronco zumbido de un motor, a tiempo que se descubría un punto negro en la altura lejana, se trataba de un diminuto avión semejante a un mosquito apenas perceptible en el fondo azul indigo del horizonte, procedente de Aljibes, cierta mente efectuaba un recorrido de inspección, sigulendo de

Poniente a Oriente, a do lo largo de de la hasta la estación de San Andrés, continuó hasta la ciudad cabecera, retornando para pasar donde estábamos situados, sintiendo sobre nuestras cabezas el trepidante zumbido de la hélice de aquel biplano manejado por Carlos Santa Ana, al que ya conocía.

A las 11 de la mañana regresó nuevamente de su centro de operaciones en

(PASA A LA PAGINA CINCO)

(VIENE de la PRIMERA Pág.)

Aljibes, dirigiéndose esta vez directamente a su objetivo, la cúpula amarilla de la hacienda de Ocotepec, que después de darle varias vueltas en círculos concéntricos cada vez menores, descendió lentamente lanzándose de manera casi imprevista e in-

tempestiva en rápido descenso o en picada como se dice hoy, volviéndose a elevar súbitamente dejando escuchar el ronco aceleramiento de su motor a tiempo que una tras otra explotaba con gran estruendo varias granadas de mano, cuyos ecos fueron coreados por las montañas del contorno, con gran desplazamiento de toneladas de arena, que elevándose al cielo formaron penachos de considerable altura, semejantes a nuestros típicos remolinos regionales tan comunes en estos valles.

Aquella agresión inesperada, obtuvo como respuesta de las fuerzas terrestres ocultas al amparo de grandes pajares, centenares de descargas de fusilería y ametralladoras, tras el fulminante ataque aéreo de que les hizo objeto el aviador Santa Ana, a gran velocidad hizo su regreso a Aljibes, utilizando para cam-

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes.....

po de aterrizaje posiblemente la recta planicie de algún antañón camino colonial, de los muchos que cruzan en la cercanía.

El ataque aéreo y la simultánea respuesta, fue la señal para la generalización del combate en toda la llanura, continuada el resto del día con grandes masas de caballería e infantería por ambas partes, acometiéndose con furia inigualada en disputa del terreno dominado por ambos bandos auxiliados por nutrido fuego de artillería, una de cuyas baterías de montaña emplazada en el cerro cercano a la estación de San Andrés, ya disparaba al atardecer sobre las avanzadas carrancistas que se habían adentrado en el llano que se estremecía a cada impacto, al unísono de incesantes ráfagas de ametralladoras vomitando fuego, destrucción y muerte entre los dos partidos contendientes, dejan-

do sembrado el campo de cadáveres, entre aquel zumbido torrencial de plomo.

Daban las cinco de la tarde cuando comenzó a decrecer la intensidad de los combates, hasta quedar nuevamente la campiña silenciosa, quedando como únicos vestigios el blanquiazulino velo de gasa nupcial producido por humo de la pólvora, que la brisa vespertina se encargó de hacer llegar, nos su tufillo peculiar, hasta el sitio donde estábamos, poco después el silencio y la oscuridad nocturna, en cuyo negro manto protector volvieron a destacarse las fogatas en los campamentos de cada contendiente, como si nada hubiera ocurrido en el curso de ese día.

Acompañados de mis familiares retornamos a los cercanos hogares, después de tomar la parva colación vespertina, alternada con los comentarios de to-

dos los sucesos presenciados ese día, tema central conversaciones, nos encaminamos a rezar el rosario en la casa de mi tío don Francisco Arcos, sitio de reunión de aquella comunidad familiar.

Se estaba cantando el quinto misterio, cuando escuchamos un ruido atronador a escasa altura de la casa, que nos hizo salir a todos violentamente, todavía escuchábamos el rumor lejano en dirección N.E. o sea por el lado Oriente de la laguna rumbo al volcán y San Andrés, el cielo estaba iluminado por una noche de luna espléndida, no obstante nuestro esfuerzo visual resultó vano para distinguir el objeto buscado entre aquel límpido cielo.

Que era el aeroplano de Santa Ana, no nos cubo duda, la misión que lo llevó a esa hora, las 9 de la noche aproximadamente, la ignoraremos siem-

pre como un enigma indescifrable, del que hasta hoy que sepa no han dicho ni escrito una palabra los propios supervivientes de aquella jornada, pudiendo en cambio

afirmar sin temor a equivocarme, haber sido este el primer vuelo nocturno efectuado en México aquella noche histórica memorable del 13 de mayo de 1920.



El Sol de Puebla

e de la Deutsche Presse
ntur, Reuter, France Presse,
ssociated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

NO XXVII
JM. 9,187

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, martes 26 de mayo de 1970

Regist
Geni

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio PEREZ ARCOS.



PRIMER bombardeo nocturno en 1970.

TRAS EL CHOQUE FINAL, LA DESBANDADA

— XIII —

Amaneció el día 14 y nuevamente a ocupar nuestro sitio de observación. Silencio hasta las 10.30 de la mañana, reaparición del pájaro de acero ma-

nejado por el aviador Carlos Santa Ana, renovadas vueltas alrededor de su objetivo distante 4 kilómetros de nuestra situación, o sea en la hacienda de Ocoatepec sobre la que descendió en picada, arrojando andanadas de bombas igual que el día

(PASA A LA PAGINA TRES)

(Viene de la PRIMERA Pág.)

anterior.

Respuesta una vez más con fusilería, ametralladoras y generalización del combate como 24 horas antes, entré el rumor prolongado de una tormenta de plomo, cada vez más enconada, elevándose su murmullo igual que una balanza por el lado obregonista, en tanto que declinaba acentuándose por la parte de Aljibes, lugar por el que se apreciaba una defensa carrancista debilitada en extremo, frente a la pujanza del ataque enemigo.

El término del combate en ese último día fue bien corto, pues habiendo comenzado a la hora indicada, se prolongó escasamente una hora más tarde. Sobre esta etapa final nada tenemos que agregar a lo dicho por testigos presenciales, quienes, con plumas más capaces que la nuestra se han encargado de hacer una descripción vívida, realista y magistral.

Deseosos de que nuestro relato no quede trunco, diremos: que a partir del curso del día 13 anterior, pudimos ver en series escalonadas, partidas de jinetes dejando tras sí estelas de polvo al cruzar los campos barbechados, sobre cuya blanca tierra sembrada recientemente de tiernos milpares verdeguantes, pasaban grupos que a galope tendido se desprendían de su centro de operaciones en Aljibes y otros sitios aledaños donde se combatía.

Encaminándose siempre en dirección al Norte, seguían por la ladera oriental del Malpais para las Derrumbadas, entendiéndose eran bandadas de carrancistas retirándose apresuradamente del teatro de la guerra, ya individualmente, en grupos aislados o en masas confusas y apretujadas; aumentando aquellas deserciones tumultuarias, apenas disparados los primeros tiros del día 14 y final de los combates.

Como se podrá apreciar por más informaciones

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de...

de testigo presencial, comprendidos el ataque y vuelo nocturno de Santa Ana, sobre los que nadie ha dicho hasta hoy ni una palabra. Contrario a lo que muchos se suponen impresionados por las versiones propaladas, aquellos combates, de Rinconada no estuvieron circunscritos exclusivamente a la reducida área que rodeaba a los convoyes en toda su extensión, sino que se ampliaron desplazándose hasta las inmediaciones de las haciendas de Ozumba y Rinconada, esta última en la que el general Murguía obligó a rendirse a 60 hombres, comandados por el teniente coronel de artillería obregonista J. M. Rocha, fusilado por orden del vencedor en la falda del monte, al pie de donde se sitúa el pueblo de Santa Margarita Mazapiltepec.

Y, en Aljibes, además de las diversas acciones entabladas en los cerros y en la cercanía de la vía casi al pie de los trenes, se combatió en una extensa planicie triangular de varios kilómetros (2), de superficie, que teniendo por vértice el punto extremo del rancho de La Soledad, se extendió por el Oriente hasta 5 kilómetros adelante, o sea en la mitad del tramo férreo entre San Andrés y Aljibes, desviándose otros tantos hasta la cercana hacienda de Ocoatepec; cerrándose aquella figura geométrica en Aljibes, objetivo central obregonista que ya los rodeaban por todas partes, mirándose ya en la cercana distancia el humo de los trenes del enemigo avanzando inexorablemente en la retaguardia.

Poco después tuvimos noticia que aproximadamente a mediodía o antes, don Venustiano Carranza acompañado de escasa comitiva de militares y civiles, abandonaba los trenes en Aljibes, custodiados por un escuadrón de Caballería del Colegio Militar comandado por su pundonoroso comandante, coronel Rodolfo Casillas, que después de ascender

la pendiente para llegar a la falda sur del cerro del Malpais, hicieron su primera escala en el pueblo de Santa María Cuauteppec, jurisdicción de San Salvador El Seco.

Se dice que al cruzar este pueblo, don Venustiano sintió sed, deteniéndose frente a la casa de un tal Pancho Gómez, que junto con sus familiares presenciaba el paso de aquel cortejo, diciéndole: "buen hombre regalame agua", palabras que desconcertaron al hombre, mas habiendo reaccionado prontamente, entró a su jacal y vaciando de su huicol de barro llevó el agua solicitada por el Presidente, que ya apagada su sed devolvió el jarro acompañado de algunas monedas de oro que mucho agradeció Pancho, diciendo: "gracias papá carrancita, que Dios le guarde muchos años". Y ciertamente, aquel pueblo continúa recordándole al curso de los 50 años, por medio de su calle principal que lleva el nombre de "Venustiano Carranza" en la cual pasó esta gran figura mexicana.

A continuación se interaron por un sendero montuoso bordeando el Malpais, desembocando nuevamente a la llanura por "el portezuelo", donde hoy pasa la moderna carretera asfaltada, llegando al siguiente pueblo de San Miguel Tecuítana como a la una de la tarde, bajo los efectos de un sol ardiente y transitando un camino cubierto de arena volcánica.



El Sol de Puebla

ble de la Deutsche Presse
entur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radiocomunicación
C. G. V. de México.
Fotos Transceiver.

NO XXVII
JUL 9, 1988

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, miércoles 27 de mayo de 1970

Regist
Gen

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio Pérez Arocs



Sierra de Puebla, teniente coronel Roberto Barrios, siempre oculto escurridizo y hermético que no los atacaba, pero tampoco protegía a unos fugitivos ya a medrentados y faltos de fuerzas por las penosas caminatas, que apenas iniciado su descenso en dicho lugar, al enterarse a través de la tupida red telefónica tendida por aquel militar, que el torvo coronel Jesús Guajardo procedente de Oriental iba en su persecución, en contrándose a esas horas a una jornada de distancia, decidieron sin pérdida de tiempo volver a reemprender la mar-

cha, pernecando esa noche en Cuautempa.

En dicho poblado, al día siguiente recibieron nuevo aviso telefónico de que Guajardo había llegado a Tetela, ordenando el Presidente Carranza ante tal noticia, que el escuadrón del Colegio Militar al mando del coronel Casillas, se dispusiera a regresar para trasladarse a la ciudad de México y rendirse al enemigo.

Habiendo sido Totomoxtla el lugar donde se cumplió la orden terminante, enemigo de las protestas de aquellos herederos de

(PASA A LA PAGINA DOS)

Tal medida dejó entrever, lo bien que el Presidente Carranza conocía a sus subordinados, entre ellos a Guajardo; desaparecido en forma por demás misteriosa desde el momento mismo en que hizo su aparición en Patla el general Rodolfo Herrero, aquel otro torvo villano encubierto bajo el manto de una falsa lealtad, que como es de todos sabido, condujo a su inermes víctima confiada hasta el sitio de su sacrificio preparado de antemano en Tlaxcalalongo.

Lugar donde, con toda premeditación, alevosía y ventaja asestó la puñalada traspera, a quien 2 meses antes le había concedido una admisión inmerecida, perdonando sus desmanes llevados a cabo

en una carrera de contumaz rebelde pelaequista, guardia blanca servil de las compañías petroleras y por consecuencia desprovisto de una bandera de alcance popular, al combatir contra un gobierno legítimamente constituido que si la enarbolaba, invocando la justicia con base en la constitución de 1917 promulgada a su iniciativa.

En cuyo jefe nato don Venustiano Carranza se enañó, eligiéndolo como "víctima única"; atenuante que no lo relevará jamás ante la historia de crímenes tan artero, suficientemente probado por un documento presentado por don Gerzayn Ugarte, afirmando haber sido el general Rodolfo Herrero el autor intelectual y ejecutor material del asesinato su hermano Hermilo, que perseguido tiempo más tarde por tropas rurales comandadas por el general Lindoro Hernández fue derrotado, fusilado, colgado de un árbol y quemado su cuerpo, quedando sus cenizas dispersas en el campo.

Antecedentes de los que se deduce que ambos generales, actuando de acuerdo, estaban empeñados en aquella diabólica cacería, disputándose una presa cobrada finalmente por Herrero, que de haber caído en poder de Jesús Guajardo tomando en consideración su historial sanginario, muy pocos cadetes y civiles hubieran quedado con vida para contarlo, incluido don Venustiano Carranza en primer término.

Existe en este poblado la tradición, de haberse desprendido el señor Carranza de un valioso anillo que portaba, dejado como recuerdo a la generosa mujer pueblerina de nombre Guadalupe Vieyra, por haberle brindado un pobre refrigerio consistente en frijoles de la olla con epazote, tortillas calientes, una cajete de salsa colorada de Chile serrano y un jarro de espumoso pulque de tlachique, bocado que al Presidente perseguido debe haberle parecido un don celestial.

Prosiguiendo su derrotero en tierras de Chalchicomula, pasaron por San Nicolás del Malpais (hoy Buenos Aires), anocheciéndoles en la hacienda de "Pozo Guerra", en cuyo piloncón dieron agua a sus cansados animales. Después de cabalgar toda la noche, en la madrugada del siguiente día 5 a las 3 de la madrugada hicieron alto en la hacienda de Zacatepec, en la que se detuvieron para tomar un corto alimento.

Sobre el resto del itinerario seguido por la comitiva presidencial a partir de Zacatepec en adelante, ya lo han dejado asentado minuciosamente dos relatores y testigos actantes en aquella jornada; me refiero a los señores generales Francisco Urquiza en su obra "México-Tlaxcalalongo" y licenciado Ramón Beteta en "Camino a Tlaxcalalongo, ambos fallecidos.

Tras la pausa anterior, tiempo es de recordar, que después de 4 días de marchas agotantes e ininterrumpidas, el día 17 llegaron a Tetela de Ocampo.

(Continuará)

Cómo vi la Caída del...

(Viene de la PRIMERA Pág.)

las gloriosas tradiciones de sus antepasados los "Niños Héroes de Chapultepec", muertos en cumplimiento de su deber patrio frente al invasor norteamericano. Lealtad puesta de manifiesto 66 años más tarde, resguardando al héroe popular don Francisco I. Madero, acto pleno de nobleza vuelto a repetir en ese mayo de 1920. Conducta tan honrosa frente al Presidente Carranza les valió conquistar un nuevo lauro otorgado a sus frentes juveniles.

Sabia y última disposición dictada por el prudente estadista depuesto, pues no obstante saber lo necesaria que les era la escolta en aquellos momentos a todos, él la declinó a costa de su ya cercano sacrificio que prefirió, antes que permitir que aquellos sus jóvenes acompañantes se les hubiera victimado al igual que no pocos de la comitiva, de haber caído en poder del ya sobradamente conocido por su perversidad, el tristemente célebre general Jesús Guajardo, felón asesino de Zapata, autor del envío de la máquina loca que dividió a los convoyes carrancistas impidiendo su salida reducida a la mitad de los trenes la mañana del 7 de mayo y sanginario ejecutor de Celso Opepa un poco más tarde, no obstante haber sido su compañero en aquel mayo de 1920.



El Sol de Puebla

de la Deutsche Presse
n. Reuter, France Presse,
related Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

Radlocomun
C. G. V. de
Fotos Trans

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA,

9,189

H. Puebla de Zaragoza, jueves 28 de mayo de 1970

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emillo PEREZ ARCOS

Oleadas de polvo dejaban a su paso, destacándose en primer término, los maltrechos uniformes de contados soldados agregados a la columna en el camino, marchando a su vera las abnegadas soldaderas con su típica vestimenta y menesteres cargando, mujeres de todas las clases sociales les seguían con los labios resecos por la sed, visiblemente agotados todos por las jornadas y vigillas, en cuyos rostros macilentos y cansados se dibujó la alegría, al contemplar la presencia de todo el pueblo que los esperaba para

ofrecerles un albergue y refugio seguro en cada humilde morada campesina, como en efecto ocurrió poco después.

LOS CIVILES SE REFUGIAN EN SAN JUAN ATENCO

— XIV —

Finalizados los combates y caídos los trenes de Aljibes en poder del atacante Guadalupe Sánchez, éste hizo su entrega al alto mando obregonista representado por el general Jacinto B. Treviño, consistiendo su primer disposición en ordenar la forma-

(PASA A LA PAG. CUATRO)



GRAN movimiento en la plaza de Chalchicomula.

¡Cómo vi la Caída...

(Viene de la PRIMERA Pág.)

ción de grupos de civiles para trasladarlos a San Juan Atenco y Aljojuca, lugares fijados preferentemente para las mujeres y niños por su cercanía y a San Andrés Chalchicomula para los hombres, por la doble distancia que hay en relación a los antes mencionados, donde además de encontrar medios de subsistencia de que ya se carecía dentro de la línea de fuego, utilizarían aquellos centros de población para esperar el restablecimiento del tráfico férreo y regresar a sus respectivos lugares de origen.

Como ya lo relaté en páginas anteriores, mi palasano el capitán I en indumentaria de charro Pedro Cruz Martínez, que anticipadamente se había presentado a ofrecer sus servicios al señor Carranza en Rinconada, cuando éste abandonó Aljibes, se le designó como uno de los comisionados militares para vigilar los trenes hasta su entrega a los jefes obregonistas triunfantes, con los cuales Cruz Martínez y en acuerdo previo con las autoridades de la entonces Junta Auxiliar de Atenco, personas más destacadas del lugar y la mayoría de jefes de casa, acordaron que todo el pueblo sin excepción de la medida de sus posibilidades, procurara brindar a los jefes obregonistas, para ofrecerlos a la caravana de civiles, mujeres y niños en su mayoría, que en ese medio día de aquel 14 de mayo venían en camino.

Cuando aquella cabalgata se descubrió en la lejanía y todavía a gran distancia en medio de la llanura, dirigiéndose entre nubes de polvo con destino a San Juan Atenco, apenas los distinguí desde mi observatorio del rancho de Santa Cruz cercano al borde de la laguna de Aljojuca, lugar en el que estuve apostado los días 13 y medio del 14, lo abandoné sin tardanza acompañado de mis primos y otros muchachos de mi edad, salvando la distancia que hay hasta la Plaza de Armas de Atenco a todo correr, situándonos para verlos entrar en la desembocadura de la calle principal procedente de Puebla como es más conocida, situándonos en el costado Norte de la casa de don Luciano Gómez.

La gran procesión de refugiados venía acercándose lentamente por el antiquísimo camino de Quecholac, transitado por los pobladores prehispánicos chocho-popolocas de ambos valles de Chalchicomula y Valsequillo y en el siglo XVI de la Conquista, por los frailes franciscanos evangelizadores de la comarca; camino arcaico por el cual cinco siglos después hacía su entrada aquella otra peregrinación también histórica, derrotada medio muerta de hambre y sed, mostrando inequívocas huellas de terror pánico reflejado en sus semblanzas.

Mi primer impresión al llegar a la Plaza de Armas fue el gran movimiento de mujeres desembocando de todas las calles en dirección a la principal ya indicada, donde se formaron en dos filas sobre las aceras a medida que iban llegando, extendiéndose hasta la entrada del pueblo de propia iniciativa y sin indicaciones de nadie; traemos decían lo que Dios nos socorre, pobre gente cuanta hambre y sed han de traer, pero aquí los esperamos para ofrecerles lo que podemos dentro de nuestros pobres recursos.

En efecto, todas iban provistas de canastas, chiquihuites, cazuelas molcajetes de piedra rebosantes de salsas verde y colorada, ollas de deliciosos frijoles de la olla, colambres de pulque de tachique, castañas y cántaros de agua ya de aljibe o de nuestra maravillosa laguna, contenida en jarras de barro o de cristal; por aquí albas servilletas bellamente adornadas en punto de cruz envolviendo las enchiladas y tlaloyos calientes, carne asada de carnero o de gallina y guajolote bien frita, por allá los impecables manteles conteniendo humeantes y olorosas tortillas blancas y negras, tenates de palma con los primeros capulines del año.

En final, una positiva recepción de bienvenida cariñosa y cordial, equivalente a un festín por lo variado y abundante, no soñado por aquella doliente caravana extenuada, que silenciosa y paso a paso hizo su aparición y entrada bajo un sol canicular, siendo las 2 de la tarde aproximadamente de aquel mismo día inolvidable de la derrota en Aljibes.

(Continuará)



El Sol de Puebla

ble de la Deutsche Presse
entur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México
Fotos Transceiver.

AÑO XXVII Presidente y Director General.
UM. 9,190 JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, viernes 29 de mayo de 1970

Registrac
General

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emillo PEREZ ARCOS

Solo entonces pude apreciar el desarrollo de escenas que pusieron de relieve las grandiosas virtudes cívicas de nuestro pueblo humilde del campo, ofreciendo solícitos los generosos dones ofrendados por la tierra a quienes la cultivan con cariño; habiendo sido de este modo noble y hospitalario como mi pueblo recibió con los brazos abiertos a los vendidos, empleados de ambos sexos, en su mayoría burócratas, que salieron 8 días antes de México, animados de lisonjeras espe-

ranzas para mejorar sus condiciones de vida, llegaban en las condiciones más deplorables:

Los hombres sin sombrero, con el pelo y la barba crecidos, volviendo la vista a todos lados con los ojos desmesuradamente abiertos, como si les acachara el peligro, fenómeno producido por la psicosis de guerra, el rostro macilento y los ojos hundidos encerrados en ojeras, delataba a las claras la intensa pesadumbre y noches

(PASA A LA PAG. TRES)



SAN JUAN Atenco hospedó a los que huían.

¿Cómo vi la Caída del Tren Dorado de.

(Viene de la Primera Página)

pasadas en vigilia por el peligro que les acechaba, a lo que se agregaba la falta de alimentos, la mayoría venían en chaleco, sin saco, abierto el cuello de la camisa sucia los pantalones rotos y su calzado desgastado.

El espectáculo de las mujeres no era menos doloroso, y deprimente, las soldaderas descalzas con los pies empolvados marchaban resignadas llevando a cuestas sus pobres menesteres y niños, a distancia se advertían a las empleadas de la administración caída, mujeres de la clase media tocaban sus cabezas con chales, su indumentaria era modesta, caminaban también descalzas, mostrando la blancura de sus pies cubiertos de ampollas debido a los efectos caldeantes de las arenas reverberantes por la acción solar del mediodía.

De entre aquella muchedumbre reunida democráticamente por azares del destino en aquella ocasión, el cuadro más dramático con penosos ribetes de comicidad, lo ofrecían las empingorotadas damas cubiertas por caros abrigos pieles, suntuosos vestidos de corte francés, tocadas con sombreros elegantes de última moda, del que pendía el velillo de punto ocultando ligeramente sus rostros, no cediendo ante la adversidad su gallardo

porte de mujeres elegantes y andar cadencioso, ofreciendo la impresión de estar efectuando su paseo cotidiano por las calles de Plateros entonces, hoy avenida Francisco I. Madero de la ciudad de México.

Aquellas mujeres, esposas posiblemente de algún encumbrado funcionario o ministro del gobierno derrocado, no obstante su condición, no cedían en ocultar su porte, habituadas al ambiente de salones suntuosos y abundancia de plata diseminada a puños para sostener su costoso tren de lujo, joyas y manguitos de exóticas pieles con los que venían ataviadas, con toda su cauda de vana ostentación iban como las demás, con las zapatillas en las manos y sus pies delicados cubiertos con medias de fina malla, hechas giros hasta los tobillos semejaban gallinas reptando sobre el ardiente rescoldo, que a eso equivalía una senda de sílice cortante y filos quemantes como brasas.

Apenas traspuestos los aledaños del pueblo, por aquella columna, hombres

y mujeres famélicos, sudorosos, se apresuraron a mitigar el hambre contenida y la inmensa sed que les devoraba, que una vez satisfecha les devolvió la perdida alegría vuelta a irradiar en sus semblantes entristecidos ya al conjuro del agua fresca y vivificante de ese oasis en medio del desierto, o sea nuestra laguna de Aljojuca, o al apurar con anhelante frenesí, el deleite inigualado de escanciar en tales condiciones un ventruco jarro del tibio pulque de tlachique, el nectario octil de milagroso agave hasta hoy incomprendido.

Tal fue la cordial acogida, dispensada por mi pueblo natal San Juan Atenco, al puñado de refugiados que en aquella hora crucial y en acatamiento de los preceptos evangélicos, dio de comer al hambriento y posada a cada peregrino que tanto lo había menester en aquel memorable día 14 de mayo de 1920, que si aun perdura alguno de los supervivientes, nada remoto será que permanezca grabada en su memoria aquella experiencia inolvidable, al curso de los 50 años transcurridos.



El Sol de Puebla

de la Deutsche Presse
ntur. Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver.

NO XXVII
UM. 9.191

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, sábado 30 de mayo de 1970

Regist
Ger

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

Por Emilio Pérez Arcos

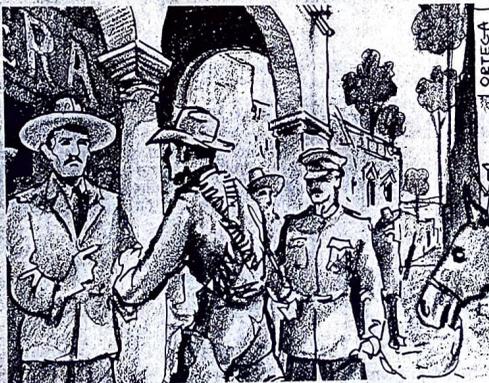
RECUERDOS
OLVIDADOS Y SUEÑOS
DE ORO

- X V -

Y, continuamos reseñando los acontecimientos finales del día 14; los dos primeros relatados por el señor Francisco Ortega Salazar y el segundo ocurrido personalmente al que esto escribe, ya casi

La señora de Olvera, esposa del general del mismo apellido e integrante de la comitiva de don Venustiano, por su estado de salud fue una de las pocas refugiadas en Santa María Cuauhtepac, pueblo al que llegó en extremo grave a causa de una fuerte depresión nerviosa

(PASA A LA PAGINA DOS)



UN VASO DE leche de 75,000 pesos.

Nefasta Escuela Hogareña

Promiscuidad y Miseria que Alteran la Conducta del Niño en los Barrios

Por Alicia María Osio
La promiscuidad, producto de la miseria en que viven numerosas familias poblanas y que habitan

cuartuchos verdaderamente deprimentes en la periferia y barrios humildes de la ciudad, es uno de los factores primordiales pa-

al más joven eslabón de su complejo siderúrgico, HYLISA de México, en cuyo nombre aceptó y agradeció también la presea.

"Hemos echado raíces aquí y ello nos ha hecho querer y estimar más a Puebla", dijo emocionado el magnate industrial reiomontano instantes después de haber recibido de manos del presidente de EVMPAC, Francisco Huerta Hernández, el símbolo de la distinción de que fue objeto.

En su breve discurso, pronunciado ante la representación de las fuerzas vivas de Puebla, reunidas en el restaurante El Merendero, el señor Sada hizo un encendido elogio de la función del vende-

(PASA A LA PAGINA DOS)

La Semana Próxima se Sabrá el Resultado de la Colecta

Será hasta la semana próxima cuando el Comité de Damas de la Cruz Roja rinda informes al patronato de la misma institución sobre los resultados monetarios obtenidos en la reciente colecta de "Primavera".

La reunión que se tenía programada para ayer no pudo efectuarse debido a la ausencia del Presidente del Patronato de la Cruz Roja, señor Eduardo Cué Merlo.

El próximo día 31 de mayo dará principio el próximo año. Los boletos que se obtiene

(PA)

Mejoramiento Efectivo En Octubre 50 Tendrán Casas

Por María de los Angeles García S., Reportera de "EL SOL DE PUEBLA"

Para el 31 de octubre, 500 familias de campesinos y ejidatarios del Ingenio de Atencingo tomarán posesión de las casas que se construyen con préstamos de 30 millones de pesos, proporcionados por la UNPASA y el BID. El adelanto de los trabajos es superior al 15 por ciento. Para la segunda quincena del mes próximo estará funcionando ya la planta elaboradora de alimentos concentrados.

Estos son los primeros pasos efectivos para lograr el mejoramiento del

niv
tar
int
pr
el
qu
do
so

Ge
y
ca
jo
da
tí
cu

pa
50
se
señ
dul

(P)



NOTICIA

LA F.

Más Comestibles Para Can

Un nuevo cargamento de ayer los Servicios Coordinados el cual distribuirán entre mil colaboran actualmente con el Rurales por Cooperación.

Treinta toneladas de frijol el Programa Nacional de Alimentación al primer semestre del año.

Se espera a principios de los próximos meses los próximos envíos de maíz.

Solicitan Instalar Carnicería

Numerosas solicitudes para el mercado rodante de Santa Anita ante las autoridades capital; sin embargo, éstas insisten en no aceptar ningún tipo de medios para protección y rayos solares.

Sólo se permitirá que se instale un mostrador de luz eléctrica del alimento, mostrador y

Premio Internacional de Po

El Gran Premio Internacional de Francia, le acaba de ser otorgado al poeta francés Adolfo León Osorio. Con la unanimidad de los jurados europeos en este certamen, cuyos sonetos llamaron franceses, italianos, españoles

PEGUE ESTE CUPON
EN SU
CORRESPONDIENTE
CASILLA

30

(PASA A LA PAGINA DOS)



El Sol de Puebla

de la Deutsche Presse
ntur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México,
Fotos Transceiver.

Nº XXVII
UM 9,191

Presidente y Director General,
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, sábado 30 de mayo de 1970

Regist
Ger

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes...

(VIENE DE LA 1ª PAGINA)

al anochecer de ese día, transformada en fiebre, fue llevada a San Salvador El Seco donde murió, colaborando los habitantes lugareños para su inhumación en el panteón de San Lázaro donde hasta el presente descansan sus restos.

En la misma tarde, el general Celso Cepeda descansaba en el mostrador de la tienda "La Primavera", ubicada en el portal que existió frente a la Plaza de Armas local de San Salvador El Seco, negocio que era propiedad de don José Santander, donde charlaba con sus subordinados entre quienes se hallaban varios generales y algunos vecinos de la población, celebrando con varias tandas de copas el triunfo obregonista de ese día.

Cuando voces de la calle se acercaron diciendo: mi general, aquí traemos este mayor carrancista que agarramos en la orilla del pueblo, viene montado y jalando esta mula, dijo un sargento acompañado de cuatro soldados que conducían en medio a un mayor al que habían desarreado, pero que no soltaba el cabestro de una mula en la que llevaba cargadas dos maletas.

Después de un trago de tequila, el general Celso Cepeda vio al prisionero

y le preguntó: ¿qué tral por ahí mi mayor?, a lo que el interrogado contestó rápidamente: ¡setenta y cinco mil pesos, mi general!, entregando el cabestro del animal al asistente del general Cepeda, quien dijo únicamente: —Pida lo que quiera mi mayor—, a lo que éste únicamente dijo: "Un vaso de leche mi general", favor que le fue concedido por las familias del lugar que inmediatamente se lo dieron, entregándose al mayor que lo apuró con fruición, perdiéndose después entre aquella soldadesca dispersa, después de haber comprado a la vez que uno de los vasos de leche más caros del mundo, pagó también el precio de su vida.

Entre los militares que tomaban copas con el general Cepeda, iba un norteño apellidado Berlanga, quien sabedor de que en la impedimenta presidencial iban varios vehículos, muchos de los cuales habían quedado enterrados en la arena, interrumpiendo la animada conversación dijo, con recio acento: ¡Qué bueno sería ir por uno de esos artomoves!, proposición que aceptó el general Cepeda, quien para estar seguro preguntó al informante: ¿Y tú conoces el lugar?; al recibir la contestación afirmativa, lo interrumpió el asistente que le vino a confirmar era verdad lo dicho por el mayor, sobre la cantidad de dinero que decía traer en aque-

la mula y que, una vez que lo hubo escuchado atentamente, pidió permiso a todos para retirarse a su cuartel, no volviéndose a acordar del viaje para ir a traerse los automóviles parados en la cercanía.

Un desplante de irresponsabilidad en que se puso de manifiesto el desprecio del mexicano al peligro, hizo que en compañía de otro muchacho de mi edad nos encamináramos por la misma senda que trajo a los civiles refugiados al mediodía, huyendo del sitio de la muerte en Aljibes, solitario estaba el camino arenoso cuando nos lanzamos directamente a la llanura tomando en línea recta donde estaban los trenes estacionados.

Eran las 6 de la tarde, el Sol empezaba a declinar, el toque de oración de la iglesia llegaba a nuestros oídos, cuando el que escribe y mi compañero, sin medir el peligro que nos acechaba, emprendimos nuestra caminata para ver si encontrábamos algunos centenarios o hidalgos de oro reluciente, regados por todas partes al decir de aquellos recién llegados, sin medir el peligro seguimos caminando y hurgando para encontrar algo, cuando primero varios disparos de máuser que pasaron silbando sobre nuestras cabezas nos ordenaron dar media vuelta y casi simultáneamente, una rojiza ráfaga de ametralladora destacada en la semiobscuridad confirmaba aquel mandato.

Que se nos disparaba desde los cercanos cerros de Ocoatepec, no cabía duda, como que tampoco se intentó hacernos daño lo probó la gran distancia de nosotros a donde llegaron los impactos en

el barbecho, afectando la figura de un abanico, delatados por las pequeñas volutas de tierra, entendiendo que tal operación fue dirigida con potentes gemelos para amedrentarnos, al descubrir se trataba de un par de mozalbetes temerarios, que acicateados por el pánico y el instinto de conservación, sin mediar palabra entre nosotros, girando en redondo, emprendimos veloz carrera hasta el pueblo sin haber encontrado las hipotéticas monedas de oro forjadas en nuestra imaginación juvenil, pero, ahora que recuerdo, si encontré algo, un bote de manteca cubierto por la arena que me embadurnó todo el zapato y que una vez limpiado con ramas de azomite continuamos jadeantes y sudorosos hasta el hogar paterno, guardando el secreto de aquella aventura, de la que sólo puedo asegurar, fueron los últimos disparos hechos en aquel día en los llanos cercanos a donde estaba situado el tren dorado.

Cinco días más tarde visité en compañía de mi familia el teatro de los combates en Aljibes, la vía estaba siendo reparada por el lado de Veracruz, para México el tráfico se había restablecido habiendo salido ya muchos trenes de los embotellados, extensos camellones de tierra que apenas comenzaba a oreadarse en dilatadas líneas paralelas y cubiertas por centenares de cruces rústicas, mostraban el cementerio improvisado en el que descansaban centenares de víctimas anónimas en confusa amalgama de amigos y enemigos, caídos en aras del deber unos y víctimas de las seculares ambiciones humanas los otros.



El Sol de Puebla

ble de la Deutsche Presse
gentur, Reuter, France Presse,
Associated Press y EFE.

Miembro de la Organización Periodística GARCIA VALSECA
Fundado el 5 de Mayo de 1944

RadioComunicación
C. G. V. de México
Fotos Transceiver

AÑO XXVII
NUM. 9,192

Presidente y Director General.
JOSE GARCIA VALSECA

H. Puebla de Zaragoza, domingo 31 de mayo de 1970.

Reg
C

Desde mi Atalaya

Cómo vi la Caída del Tren Dorado de Aljibes

EMILIO PEREZ ARCOS.

Láminas, botería, cerdos, ovejas, numerosos caballos muertos y dispersos mostraban sus nauseabundos vientres dilatados; los archivos diseminados volaban llevados por el viento, árboles y arbustos desgajados y campesinos de todo el contorno hurgando entre los escombros para apropiarse lo que estimaban de utilidad, cuadrillas de peones del FCM daban los últimos toques de arreglo a la vía destruida, en tanto que los celadores levantaban los últimos postes telegráficos caídos.

Pero, el espectáculo que más llamó mi atención fue el aeroplano del aviador Santa Ana, se mantenía como un solitario pájaro exótico, herido por incontables impactos de balas obregonistas, que dejaron sus alas tan perforadas que daban la impresión de haberse quemado, permanecía balanceándose entre el follaje de un arbusto frondoso, una granizada de balas lo abatía y todo maltrato pudo aterrizar ileso en medio del campo enemigo.

Al tercer día de la visita (PASA A LA PAGINA DOS)



Cómo vi la Caída del Tren...

(VIENE de la PRIMERA PÁG.)

Mañana al campo de combate o sea el día 22 de mayo regresé a Orizaba, para continuar en la escuela, al cruzar por la hacienda de Ocotepec, paso obligado para la estación ferrocarrilera de San Andrés, dispersos por el llano yacían multitud de caballos en plena descomposición, los murallones de la hacienda habían venido por tierra, mostrando las brechas abiertas por la artillería, los millares de impactos vomitados por las ametralladoras y la fusilería, quedaron plasmados para siempre en la dorada cúpula de la próspera y extensa hacienda de Santiago Ocotepec, cuya rubia comba lacerada ofrece la impresión de haber sufrido en sus mocedades el temible "matlazahuatl" o viruela.

Por lo que se refiere a los impactos de las bombas de mano disparadas desde el avión por Santa Ana, cuyas explosiones vi a la distancia, tuve la oportunidad de poder observarlas de cerca en aquella ocasión, eran unos conos imponentes, con una profundidad aproximada de 3 metros por 2.50 de diámetro si mal no recuerdo, que si los comparáramos con los modernos métodos de destrucción, aquellos no obstante sus efectos destructivos para su tiempo, frente a los actuales resultan juego de niños.

Mi llegada a Orizaba aquel día 22 por la tarde, me sorprendió con la noticia coreada en forma ensordecedora por los voceadores de periódicos, que eufóricos se desgañaban ofreciendo "El Universal", "El País", "Nueva Era", "El Demócrata", periódicos en circulación por esos días, conteniendo la noticia de la muerte de don Venustiano Carranza, ocurrida en la madrugada del día 21 anterior en Tlaxcalantongo, Pue. Noticia que al ser comentada por pocas personas apolíticas inclusive, las escuché exclamar con pena: "esa muerte sufrida por don Venustiano no la merecía"...

Respecto del oro de Aljibes, cuando la paz volvió a la nación, llegaron infinidad de individuos con el propósito de recuperar lo que habían dejado escondido el 14 de mayo, viéndose a muchos buscar los sitios donde dejaron enterrado el dinero que saquearon del "tren dorado", hubo grupos que pretendían secar el jaguey y la noria del rancho La Soledad para recobrar el oro que decían habían dejado en su apresurada escapatoria, no pudiendo hacerlo, pues fuertes aguaceros se los impidieron, sin embargo en el tiempo que ha transcurrido desde entonces no se sabe que nadie haya sacado nada de dinero, excepto en el "rancho Navarro" junto a La Soledad (hoy paso de Puente Santa Ana), donde un tal Francisco López arando encontró una mochila con chagollos, que dio a su patrón para que hiciera una campana, pareciendo aquel cuento de pueblo lo que en verdad fueron monedas de oro.

Finalmente, ya por el año de 1948, Angel Urbina de San Juan Atenco barbechando unas tierras cercanas también al rancho Navarro, tuvo la desgracia de encontrarse no las áureas monedas de oro, sino una granada de mano inactiva desde hacía más de 25 años entre la blanda de los surcos, aquel joven inexperto la llevó a su casa poniéndose a desarmarla mediante el empleo de un martillo, uno de cuyos golpes la hizo explotar destruyéndole el maxilar derecho; accidente del que se salvó por un mero milagro.

Tal es a grandes rasgos mi relato como testigo presencial de aquellos acontecimientos ya lejanos, que tuve la suerte de presenciar en la cercanía de mi solar nativo el pueblo de San Juan Atenco, jurisdicción del ex distrito de Chalchicomula, acontecimientos que tuvieron lugar en el periodo comprendido del 7 al 21 de mayo de 1920.